

UNIVERSIDAD DON VASCO A.C.

Incorporación No. 8727-43

A la Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Pedagogía

EL IMPACTO DE LAS ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN SOBRE EL RENDIMIENTO ACADÉMICO A NIVEL MEDIO SUPERIOR

Tesis

que para obtener el título de

Licenciado en Pedagogía

Presenta:

Daniel Alejandro Medrano Vázquez

Asesor: Lic. José De Jesús González Pérez

Uruapan, Michoacán, 9 de marzo de 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Primero que nada, agradezco a Dios por permitirme cumplir otro más de mis logros.

Agradezco a mi familia por la paciencia y el apoyo a lo largo del desarrollo de este proyecto, particularmente a mis padres, por darme los medios necesarios para estudiar y prepararme.

También doy gracias a mi esposa por todo el apoyo y paciencia a lo largo de este proyecto.

Dedicatoria.

Este proyecto hecho realidad se lo dedico a mi familia, en especial a mis padres, quienes han sido el mejor ejemplo a seguir y de quienes me siento muy orgulloso.

De igual forma, dedico este trabajo a quien ha sido mi fuerza e inspiración para seguir adelante: Aridaí, mi esposa.

ÍNDICE.

Introducción.

Antecedentes.	1
Planteamiento del problema.	4
Justificación.	5
Objetivos.	7
Hipótesis.	8
Marco de referencia.	9

Capítulo 1. El rendimiento académico.

1.1. Concepto de rendimiento académico.	11
1.2. La calificación como indicador del rendimiento académico.	13
1.2.1. Concepto de calificación.	13
1.2.2. Criterios para asignar la calificación.	14
1.2.3. Problemas a los que se enfrenta la asignación de calificaciones.	15
1.3. Factores que influyen en el rendimiento académico.	17
1.3.1. Factores personales.	17
1.3.1.1. Aspectos personales.	18
1.3.1.2. Condiciones fisiológicas.	19
1.3.1.3. Capacidad intelectual.	20
1.3.1.4. Hábitos de estudio.	22
1.3.2. Factores pedagógicos.	23
1.3.2.1. Organización institucional.	24
1.3.2.2. La didáctica.	26

1.3.2.3. Actitudes del profesor.	28
1.3.3. Factores sociales.	31
1.3.3.1. Condiciones de la familia.	31
1.3.3.2. Los amigos y el ambiente.	33

Capítulo 2. Actitudes hacia la educación.

2.1. Concepto de actitudes.	36
2.1.1 Definición de actitudes.	36
2.1.2. Componentes de las actitudes.	38
2.1.3. Definición de actitudes hacia la educación.	41
2.2. Función de las actitudes.	43
2.2.1. Función de organización del conocimiento.	43
2.2.2. Función instrumental o utilitaria.	44
2.2.3 Función de identidad y expresión de valores.	44
2.3. Cambio de actitudes.	45
2.3.1. Formación de actitudes.	46
2.3.1.1. Actitudes basadas en información cognoscitiva.	46
2.3.1.2. Actitudes basadas en información afectiva.	47
2.3.1.3. Actitudes basadas en información conductual.	49
2.3.2. Procesos de persuasión.	51
2.4. Medición de actitudes.	54
2.4.1. El problema de la medición de actitudes.	54
2.4.2. Técnicas de medición de actitudes.	56
2.5. Las actitudes y el aprendizaje.	59

Capítulo 3. La adolescencia.

3.1. Características generales.	62
---------------------------------	----

3.2. Desarrollo afectivo del adolescente	65
3.3. Desarrollo cognoscitivo.	70
3.4. El adolescente en el ámbito escolar.	73

Capítulo 4. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

4.1. Descripción metodológica.	78
4.1.1. Enfoque cuantitativo.	78
4.1.2. Investigación no experimental.	79
4.1.3. Estudio transversal.	80
4.1.4. Diseño correlacional-causal.	81
4.1.5. Técnicas de recolección de datos.	82
4.2. Descripción y delimitación de la población.	83
4.3. Descripción del proceso de investigación.	84
4.4. Análisis e interpretación de resultados de la investigación.	86
4.4.1. El rendimiento académico de los alumnos de la preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.	86
4.4.2. Actitudes hacia la educación de los alumnos de la preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.	89
4.4.3. Influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en la preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.	92
Conclusiones.	95
Bibliografía.	98
Anexos.	

Resumen.

En la presente investigación se analiza el grado de impacto de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en los alumnos de la “Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI”, en la ciudad de Uruapan, Michoacán.

La investigación se divide en 4 capítulos, 3 de estos de carácter teórico y 1 más de carácter práctico, mismo que contiene el análisis e interpretación de resultados.

El primer capítulo hace referencia a la variable dependiente denominada rendimiento académico, así como los distintos factores que influyen en la misma.

En el segundo capítulo se analiza las características propias de las actitudes como variable independiente de la investigación.

El tercer capítulo se enfoca al análisis de las características propias de los sujetos estudiados: la adolescencia, revisando varios autores y teorías acerca de esta etapa del desarrollo humano.

En el cuarto capítulo se hace un análisis e interpretación de los datos obtenidos en la investigación de campo, así como la descripción de la metodología empleada y en base a las características de estudio cuantitativo; todo lo anterior con la finalidad de para determinar la correlación entre variables.

Por último se presentan las conclusiones, mismas que contienen los resultados finales de la investigación, de tal forma que se menciona la corroboración de la hipótesis nula en 2 de los grupos, al mismo tiempo, en el salón restante se corrobora la hipótesis de trabajo, que hace referencia a el impacto que tienen las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en los alumnos de la Escuela Preparatoria Siglo XXI.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes.

El interés por estudiar las actitudes hacia la educación en jóvenes de nivel medio superior, es importante, puesto que representa una variable directamente relacionada con el rendimiento académico, problema cotidiano en el campo de acción de la educación.

De acuerdo con Escámez (1986), “la actitud se puede definir como la tendencia o predisposición aprendida y relativamente duradera a evaluar de determinado modo a un objeto, persona, grupo, suceso o situación, a partir de las creencias disponibles en torno a los mismos, y que conduce a actuar, de modo favorable o desfavorable hacia ese objeto, persona, grupo, suceso o situación, de manera consecuente con dicha evaluación”. (Citado por Gargallo, 2007: 1)

De esta forma, se entenderá por actitudes, los juicios subjetivos de determinado hecho o circunstancia, que motivan a actuar a las personas en cuestión.

El mismo Gargallo (2007) menciona que las actitudes tienen un carácter multidimensional, puesto que son varios factores los que intervienen en las mismas, dando un papel preponderante al aspecto afectivo. También menciona que son diversos los factores que influyen en el rendimiento académico, pero la actitud hacia la educación es una variable fundamental que influye directamente en el rendimiento académico.

Dado por entendido el concepto de actitudes; es necesario revisar ahora la otra variable: el rendimiento académico; el cual según Fuentes (2005) es “la correspondencia entre el comportamiento del alumno y los comportamientos institucionalmente especificados que se debe aprender en su momento escolar”. (Fuentes; 2005: 25)

De tal forma que el rendimiento académico es la correspondencia entre el comportamiento del alumno y los comportamientos especificados por la institución.

En otro estudio realizado, se menciona que en realidad existe una correlación entre variables, puesto que afirma que: “se concluye que en los grupos de primer y quinto semestre de la preparatoria latinoamericana hay una influencia significativa de las actitudes que muestran los alumnos hacia la educación sobre su rendimiento académico”. (Torres; 2008: 98)

En correspondencia a lo antes mencionado, en otra investigación realizada en distintas universidades de Valencia, España; se señala que: “se da una relación positiva entre las actitudes positivas hacia el estudio y las calificaciones que obtienen los alumnos”. (Gargallo; 2007: 6)

Del mismo modo, en otro trabajo de investigación realizado en la Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado” por Tablante (2002), encontró una correlación significativa entre percepción de actitud afectiva docente-alumno y rendimiento académico.

Tomando como referencia las investigaciones antes mencionadas, así como sus atribuciones al tema, es necesario hablar ahora de la inquietud por estudiar las

mismas variables en una institución educativa en específico, la cual es la Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI, de la ciudad de Uruapan, Michoacán; dado que no se tienen registros de investigaciones en dicha institución, además de que al ser una escuela con matrícula escolar pequeña, la muestra abarcará a todos los alumnos.

Por lo anterior, resulta importante la realización de la presente investigación, tanto por la importancia del tema para el campo de la pedagogía, así como la relevancia de los resultados para la institución donde ha de desarrollarse la parte práctica de la investigación.

Planteamiento del problema.

El problema del bajo rendimiento académico es común en cualquier ámbito educativo; pueden estudiarse varias supuestas causas o factores que influyen directamente en él. En el caso concreto del nivel medio superior, y en base a las experiencias y aportaciones de los implicados en la enseñanza de los jóvenes, se considera que las actitudes que tienen los alumnos hacia la educación, impactan en cierta forma su propio rendimiento académico.

Sin embargo, no se conoce en su totalidad las actitudes propias de los jóvenes hacia la educación, por lo que resulta importante conocer más acerca del tema en cuestión para establecer una correlación directa con su rendimiento académico.

Por lo anterior, se plantea la siguiente incógnita, la cual se tratará de resolver en el transcurso de la investigación:

¿En qué medida influyen las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en los jóvenes de la Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI?

Justificación.

Como todo proceso de investigación, es importante mencionar los beneficios que éste aportará directa e indirectamente a los sujetos involucrados en el desarrollo de la misma, por lo que a continuación se plantean los beneficios y aportaciones que se pretenden lograr en este proceso indagatorio.

Primero que nada, la presente investigación beneficiará directamente a la institución donde ha de realizarse; puesto que los resultados servirán de referencia a los alumnos, docentes y directivos, para conocer la importancia de las actitudes hacia la educación en referencia al rendimiento académico, así como el impacto que ejercen en dicho rendimiento.

Haciendo referencia al campo propio de la pedagogía, se espera aportar resultados que sirvan de actualización y referencia en las teorías ya existentes, sirviendo de apoyo a futuras investigaciones, y aportando datos recientes de una institución en específico.

La investigación se relaciona directamente con el campo de acción del Pedagogo, puesto que presenta un problema cotidiano en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como resultados verídicos y recientes de la influencia de las variables en cuestión; dando con esto, argumentos sólidos para lograr comprender el fenómeno del rendimiento académico, influenciado por las actitudes hacia la educación de los alumnos.

En general, la investigación pretende mostrar la relación existente entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en una situación específica,

con la finalidad de arrojar resultados que ayuden a comprender y enfrentar el fenómeno mencionado; además de que en un futuro pueda servir de referencia en la elaboración de técnicas, estrategias o planes de trabajo que favorezcan en desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Objetivos.

Objetivo general:

Determinar el impacto de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI, de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares:

1. Enunciar el concepto de rendimiento académico.
2. Identificar factores influyentes en el rendimiento académico.
3. Definir el concepto de actitudes hacia el estudio.
4. Describir las principales teorías acerca de las actitudes hacia el estudio.
5. Establecer aspectos sociales, psicológicos y culturales del alumno de nivel medio superior.
6. Identificar el rendimiento académico de los alumnos de la Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.
7. Determinar las actitudes hacia el estudio de los alumnos de la Preparatoria Siglo XXI.

Hipótesis.

Hipótesis de trabajo:

Las actitudes hacia la educación influyen significativamente sobre el rendimiento académico en los alumnos de la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.

Hipótesis nula:

Las actitudes hacia la educación no influyen significativamente sobre el rendimiento académico en los alumnos de la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.

Marco de referencia.

A continuación se mencionan las características específicas del escenario donde se llevará a cabo la investigación de campo.

Se trata de la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI, situada en la calle Toluca No.43, en la colonia Revolución, de la ciudad de Uruapan, Michoacán, México. Es una institución de carácter particular, pero incorporada a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, teniendo como misión participar en el desarrollo de la sociedad a través de la formación integral de los estudiantes con un perfil humanístico.

En este centro educativo, es de carácter particular, tiene seis años de ser fundado, teniendo una matrícula escolar de 64 alumnos de entre 15 y 18 años de edad, siendo 27 hombres y 37 mujeres; que se encuentran en un nivel socioeconómico medio, puesto que la mayoría de los padres de los alumnos se dedican a la actividad del comercio. En cuanto a la infraestructura, cuenta con un edificio de 5 salones para 40 ó 45 alumnos cada uno, laboratorio, salón de dibujo técnico, departamento de control escolar, dirección, cancha de basquetbol, cafetería y áreas verdes.

El nivel de estudios académicos de los profesores es variado, pero se pueden catalogar en dos grupos: Licenciados (Educación, contaduría, Pedagogía), e Ingenieros (Químico, Farmacobiologo, Agrario). Los cuales cuentan con una experiencia laboral que parte desde los cinco hasta los veinticinco años.

A grandes rasgos, este es el contexto de la institución educativa donde se realizará la parte práctica o de campo de la investigación; ahora resulta importante señalar las teorías, que darán sustento al aspecto teórico de la investigación, las cuales se mencionan en el siguiente apartado.

CAPÍTULO 1

RENDIMIENTO ACADÉMICO.

En el presente capítulo se abordarán los aspectos referentes al rendimiento académico, tales como la definición conceptual, la calificación como indicador de dicha variable, y los factores que influyen en ésta: personales, pedagógicos y sociales, con la finalidad de comprender plenamente el tema de estudio.

1.1. Concepto de rendimiento académico.

Es necesario citar algunos conceptos de rendimiento académico, de tal forma que se entenderá como rendimiento escolar “el nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico”. (Jiménez, citado por Edel; 2003: 2)

Por otra parte, se puede entender también como “un proceso técnico pedagógico que juzga los logros de acuerdo con los objetivos de aprendizaje previstos, expresado como el resultado del aprovechamiento académico en función de diferentes objetivos planteados”. (Carpio, citado por Sánchez y Pirela; 2006: 11)

En el mismo orden de ideas, el rendimiento académico se puede definir como “una medida de las capacidades respondientes o indicativa que manifiestan, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un

proceso de instrucción o formación”. (Pizarro, citado por Reyes, en la página de internet sisbib.unmsm.pe)

Otra definición hace referencia al rendimiento académico como “la suma de transformaciones que se operan: a) en el pensamiento, b) en el lenguaje técnico, c) en la manera de obrar y d) en las bases actitudinales del comportamiento de los alumnos en relación con las situaciones y problemas de la materia que enseñamos”. (Alves, 2008: 315)

Habiendo ya revisado algunos conceptos, de distintos autores, se entenderá por rendimiento académico al proceso que a lo largo de un periodo específico de enseñanza-aprendizaje, determina y valora los conocimientos o capacidades adquiridas por los sujetos participantes, de acuerdo con los lineamientos u objetivos planteados por la institución a cargo de dicho proceso.

Teniendo claro ahora el concepto de rendimiento académico, es necesario señalar que existen parámetros para su medición, tal es el caso de las calificaciones, que juegan un papel preponderante como indicador del nivel de rendimiento académico, así como los criterios y problemas al asignar las mismas; por lo tanto, resulta indispensable revisar estos contenidos más a fondo. Tal es el tema a tratar en el siguiente apartado.

1.2. La calificación como indicador del rendimiento académico.

Hablar de rendimiento académico, comúnmente, es referirse a las calificaciones escolares, por esta razón resulta indispensable conocer la conceptualización, criterios y problemas al asignar una calificación.

1.2.1. Concepto de calificación.

Sin lugar a dudas existen variados conceptos de calificación, por lo que intentando compactar la información, a continuación se mencionan algunos de ellos solamente.

“La calificación se refiere a la asignación de un número (o de una letra) mediante el cual se mide o determina el nivel de aprendizaje alcanzado por el alumno”. (Zarzar; 2000: 37)

Del mismo modo se entiende por calificación “el proceso de juzgar el desempeño de un alumno comparándolo con alguna norma de buen desempeño”. (Aisrasian; 2003: 172)

Las calificaciones “representan la evaluación final del maestro, del trabajo realizado por el alumno”. (Powell; 1975: 467)

De tal forma, se entenderá por calificación a la evaluación del desempeño del alumno de acuerdo a los criterios del profesor, basado en normas generales de aprovechamiento, que para otorgarse, se basa en algunos criterios, mismos que se mencionarán a continuación.

1.2.2. Criterios para asignar la calificación.

Citando el Acuerdo Número 200 de la Secretaría de Educación Pública (SEP), en el que se establecen las normas de evaluación del aprendizaje; “que de conformidad con la ley general de educación, la evaluación de los educandos comprenderá la medición en lo individual de los conocimientos, las habilidades, las destrezas y en general, del logro de los propósitos establecidos en los planes y programas de estudio”. (www.sep.gob.mx)

De modo que, en resumen de sus artículos se menciona que la evaluación es un proceso obligatorio para cualquier institución educativa, al mismo tiempo que será continua a lo largo del proceso educativo en una escala oficial numérica que abarca del 5 al 10, siendo 6 la calificación mínima aprobatoria, al tiempo que la calificación final represente el promedio de las calificaciones parciales, reflejando a su vez el aprovechamiento alcanzado por el alumno.

La calificación “depende de los juicios del profesor, aunque no existen normas generales que ayuden a diseñar un sistema escolar de calificaciones, todos se basan en los juicios del profesor porque él conoce a sus alumnos y sus logros mejor que cualquier otra persona”. (Aisrasian; 2003:179)

Del mismo modo es importante señalar que “los procedimientos de verificación pueden ser formales e informales. Los formales son los que, revestidos de cierta formalidad, se destinan exclusivamente a comprobar y a juzgar el aprovechamiento de los alumnos. Informales son los que, empleados simultáneamente con el propio proceso del aprendizaje sin ninguna formalidad dan al profesor frecuentes y

oportunas indicaciones sobre la calidad del aprendizaje en un curso. (Alves; 2000: 317)

En resumen, el profesor debe estar alerta durante todo el proceso educativo, de tal manera que pueda evaluar a sus alumnos por medio de exámenes, otorgándoles la calificación correspondiente y basándose en lineamientos generales, así como por el desempeño mostrado por los educandos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Mencionados los criterios para otorgar calificaciones, es necesario hacer referencia a los problemas que conlleva la asignación de las mismas; contenido a revisar en el siguiente apartado.

1.2.3. Problemas a los que se enfrenta la asignación de calificaciones.

El otorgar calificaciones resulta una tarea nada sencilla, puesto que son distintos factores que presentan dificultades al momento de evaluar o asignar las calificaciones, algunas de éstas se mencionan a continuación.

Aisrasián (2003) mencionan ciertos problemas que enfrenta el profesor al momento de asignar calificaciones:

Tal es el caso de una función dual por parte del profesor, debido a que se da una relación de juicio disciplina en contraste con el deseo de ayudar al alumno, de tal modo que influyen aspectos subjetivos al momento de calificar, distorsionando el juicio del aprovechamiento académico. Además que por naturaleza, la calificación

tiene un carácter valorativo y subjetivo; siendo un criterio que no abarca todos los aspectos reales del alumno a través del proceso educativo.

Del mismo modo, la ausencia de preparación formal en el proceso de calificar, limita en cierta forma el panorama del maestro, puesto que al no existir estrategias universales aceptadas para calificar, el profesor se ve en conflicto al momento de asignar una calificación.

“Uno de los principales errores en que recaen muchos profesores consiste en calificar únicamente en función de la capacidad de retención de información, es decir, del primer nivel de los objetivos informativos de aprendizaje (conocer información); y se olvidan de los otros 2 niveles de los objetivos informativos (comprender y manejar esa información, así como de los objetivos de tipo formativo: desarrollo de métodos de investigación y sistemas de trabajo, de lenguajes, de habilidades o capacidades intelectuales, de destrezas físicas o motoras, de hábitos, de actitudes y de valores positivos”. (Zarzar; 2000: 37)

En resumen, el problema al asignar las calificaciones, en gran parte debido a la falta de preparación de los maestros, así como de estrategias universales que les permitan seguir parámetros que les aseguren la asignación de la calificación correspondiente; de tal forma que cada maestro establece sus propios criterios de evaluación, siendo métodos subjetivos.

Pero no sólo las calificaciones, sus criterios y problemas al momento de asignar las mismas, influyen en el rendimiento académico, existen otros factores que están directamente relacionados con todos los sujetos participantes en el proceso

educativo y que intervienen en el rendimiento académico; motivo por el cual se revisara el siguiente contenido temático.

1.3. Factores que influyen en el rendimiento académico.

Al tratar el tema del rendimiento académico, es necesario conceptualizarlo como un fenómeno multifactorial, puesto que son variados los aspectos que influyen directamente en éste; tal es el caso de los factores personales, pedagógicos y sociales, mismos que se tratan a continuación.

1.3.1. Factores personales.

Se refiere a todos aquellos aspectos que hacen alusión a las características específicas e individuales de cada persona; mismos que pueden favorecer o entorpecer su rendimiento académico; tal es el caso de los aspectos personales, condiciones fisiológicas, capacidad intelectual y los hábitos del estudio; aspectos a desarrollar a continuación.

1.3.1.1. Aspectos personales.

Un alumno puede fracasar en la escuela por “a) Desinterés con todo lo relacionado con la escolaridad, b) Pasividad escolar, cuando se realizan las tareas sólo con estímulo constante, y c) La oposición escolar, cuando se manifiesta malestar y rechazo al colegio en forma clara”. (www.psicopedagogia.com)

Avanzini (1985) menciona que la desvalorización del trabajo escolar es otro de los factores que influyen en el rendimiento académico, pues señala que para el alumno el asistir y trabajar en clase es una pérdida de tiempo, pues consideran que existen actividades más importantes en que invertir el tiempo, es decir que el asistir a clase es tiempo perdido.

“Por lo general los estudiantes aprovechan a nivel superior en las materias que les gustan y a nivel inferior en las que no”. (Powell; 1975: 472)

Por otra parte, pero en el mismo orden de ideas, Edel (2003) menciona que la inteligencia emocional es de suma importancia para los sujetos, puesto que establece la forma en que interactúan con el mundo, pero tomando muy en cuenta los sentimientos; por lo que se engloban aspectos como la motivación, el entusiasmo, el control de impulsos, la autoconciencia, la perseverancia, entre otros, los cuales resultan indispensables para una buena adaptación social y por consiguiente una adaptación escolar óptima.

Dicho lo anterior, resulta claro que los aspectos personales intervienen directamente en el rendimiento académico, pues depende de las características especiales de cada persona, para lograr una buena adaptación escolar. Pero no sólo

los aspectos personales son importantes, pues el buen funcionamiento del organismo es indispensable para el óptimo desempeño escolar; por lo que las condiciones fisiológicas juegan un papel influyente en el rendimiento académico, motivo por el cual se revisarán a continuación.

1.3.1.2. Condiciones fisiológicas.

Se dice que “no hay duda de que pueda haber aún, en muchos casos, factores extraños a la situación docente y al control del profesor y de la dirección que comprometan el rendimiento del aprendizaje, inhabilitando a algunos alumnos para la promoción (enfermedades, desnutrición, dificultades económicas, agotamiento, desajuste psicológico, problemas familiares, etcétera)”. (Alves; 1990: 346)

El óptimo estado del organismo es indispensable para un desempeño óptimo en cualquier actividad que se realice, en el caso del rendimiento académico no es la excepción, juega un papel trascendental en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este sentido, Tierno (1993) señala que en el ambiente escolar las enfermedades crónicas cerebrales, cardíacas, diabetes y tuberculosis, son una contraindicación para el buen desempeño académico del alumno. Del mismo modo, la deficiencia o mal funcionamiento de los órganos sensoriales así como del habla, son factores que entorpecen en forma significativa el desempeño académico de los alumnos, pues a la larga generan desinterés por parte de los alumnos, e incluso, se refleja en agresividad violenta.

“Un niño subalimentado no puede desarrollar una labor escolar eficiente [...] un desayuno muy escaso [...] provoca una baja de azúcar en la sangre (hipoglucemia) que determina en el niño un estado de somnolencia y desatención general [...] Es una necesidad tan importante como el comer. Si un niño no la satisface adecuadamente, es imposible que su rendimiento sea normal”. (Tierno; 1993: 36)

En resumen, el buen funcionamiento del organismo, es decir, un estado físico adecuado, es un factor favorable para lograr un desempeño académico adecuado. Pero no sólo depende de las condiciones fisiológicas, la capacidad intelectual es otro de los factores que influyen directamente el rendimiento académico de los educandos; motivo por el cual se revisará más a fondo a continuación.

1.3.1.3. Capacidad intelectual.

Antes que nada es necesario entender que “la inteligencia humana no es una realidad fácilmente identificable, es un constructo utilizado para estimar, explicar {o evaluar algunas diferencias conductuales entre las personas...”. (Pizarro y Crespo, citados por Edel; 2003: 2)

En este sentido, “el factor psicopedagógico que más peso tiene en la predicción del rendimiento académico es la inteligencia, y por tanto, parece razonable hacer uso de instrumentos de inteligencia estandarizados (test) con el propósito de detectar posibles grupos de riesgo de fracaso escolar”. (Cascón, citado por Edel; 2003: 2)

Se “considera que muchas de estas dificultades tienen relación con la carencia de habilidades para procesar información y esto repercute en el desarrollo de esquemas que facilitan el almacenamiento, la recuperación y el uso apropiado de conocimientos”. (Sánchez, citada por Solórzano; 2003: 15)

“Todos los deficientes mentales como los superdotados, unos por defecto y otros por exceso, pueden llegar a la inadaptación escolar y, por consiguiente, al fracaso” (Tierno; 1993: 36). En este sentido, una disminución considerable en la capacidad intelectual representa dificultades en la psicomotricidad y en el comportamiento moral y social, del mismo modo, los sujetos superdotados no muestran interés por las actividades escolares, pues no representan ningún interés.

En el mismo orden de ideas, Tierno (1993) señala que el retraso en el desarrollo y evolución psicomotriz (cuando no es detectado o valorado a su debido tiempo), el lento desarrollo intelectual así como el retraso y problemas en la adquisición y expresión del lenguaje hablado y escrito, representan probabilidades de un posible fracaso escolar.

Conforme a lo anterior, cualquier alteración en el desarrollo intelectual, positivo o negativo, altera en cierta forma el actuar del alumno, repercutiendo directamente en el rendimiento académico. Dicho lo anterior, a continuación se trata el último de los factores personales que influyen en el rendimiento académico: Los hábitos de estudio.

1.3.1.4. Hábitos de estudio.

“Los hábitos de estudio son el mejor y más potente predictor del éxito académico, mucho más que el nivel de inteligencia o de memoria. Lo que determina nuestro buen desempeño académico es el tiempo que dedicamos y el ritmo que le imprimimos a nuestro trabajo”. (www.ice.urv.es)

En este sentido, es que el organizar adecuadamente el tiempo para el trabajo escolar resulta muy favorable para lograr un desempeño escolar adecuado; desarrollar habilidades de lectura, es decir leer comprensivamente, hacer resúmenes y tomar notas de aspectos importantes, favorece el dominio de los contenidos revisados; desarrollar técnicas adecuadas de búsqueda y selección de información, ayudan al enriquecimiento y manejo de información, así como la atención y concentración durante periodos de estudio, potencializaran el buen desempeño escolar.

En un estudio realizado por Powell (1975) menciona que los estudiantes critican mucho que los maestros no los ayuden a desarrollar hábitos de estudio que les serían de gran valor en su vida académica; del mismo modo, se pronuncian a favor de cursos o talleres que les proporcionen hábitos de estudio que les favorezcan, faciliten y enseñan a estudiar mejor, y por consiguiente a mejorar su rendimiento académico.

“Conocer y entrenarse en hábitos de estudio que potencien y faciliten nuestra habilidad para aprender, con pasos clave para sacar el máximo provecho y conseguir el mejor rendimiento en nuestros años de formación académica” (www.ice.urv.es).

En correspondencia con lo antes mencionado, el desarrollo de hábitos o estrategias de estudio, son una necesidad educativa, pues estos normalmente no suelen enseñarse de forma directa, es decir, el alumno que logra desarrollar estas habilidades, las adquiere a lo largo de su formación académica. Resulta pues, que los hábitos de estudio favorecen en gran medida el rendimiento académico de los alumnos.

En resumidas cuentas, los factores personales influyen directamente en el rendimiento académico, puesto que depende del estado físico, emocional y cognitivo del alumno para lograr un rendimiento académico adecuado; es decir, la individualidad representa un factor determinante en cualquier proceso educativo. Del mismo modo, el rendimiento académico, como se menciono anteriormente, es un fenómeno multicausal, motivo por el cual es necesario revisar los factores pedagógicos que influyen directamente en él; contenido a revisar en el siguiente apartado.

1.3.2. Factores pedagógicos.

Los factores pedagógicos son todo aquello que está relacionado con el proceso de enseñanza-aprendizaje; abarcando desde la organización institucional, la didáctica y las actitudes del profesor, elementos que intervienen e influyen directamente en el proceso educativo, motivo por el cual resulta indispensable conocer más a fondo.

1.3.2.1. Organización institucional.

Este aspecto hace alusión a todas las funciones, obligaciones y forma de actuar, en lo referente a la planeación, ejecución y evaluación de programas de estudio, de tal forma que marcan la pauta a seguir en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Según Fuentes (2005) las instituciones educativas son organismos que tienen como responsabilidad principal la formación académica de los ciudadanos, principalmente en niños y jóvenes.

En este sentido, la escuela “brinda al estudiante la oportunidad de adquirir técnicas, conocimientos actitudes y hábitos que promuevan el máximo aprovechamiento de sus capacidades y contribuye a neutralizar los efectos nocivos de un ambiente familiar y social desfavorable”. (Levinger, citado por Edel; 2003: 2)

Como complemento de lo anterior, Zarzar (2000) hace referencia a la importancia de la formación de los alumnos, mencionando que es necesario lograr una formación integral que abarque una gran cantidad de métodos de investigación y sistemas de trabajo, de lenguajes, de habilidades o capacidades intelectuales, de destrezas físicas o motoras, de hábitos, de actitudes y de valores positivos.

Así pues, las instituciones educativas tienen una gran responsabilidad, pues es obligación de éstas, brindar conocimientos, desarrollar habilidades e inculcar hábitos y actitudes que permitan a los estudiantes explotar al máximo sus capacidades.

De acuerdo con lo anterior, “uno de los objetivos primordiales de estas instituciones consiste en promover un alto rendimiento académico, sin embargo el logro de este objetivo se encuentra muy por debajo del nivel deseable”. Fuentes; 2005: 23)

Si bien es cierto que las obligaciones de las organizaciones institucionales tienen como objetivo el alto rendimiento, también lo es que en la realidad, este objetivo no se cumple como se esperaría que se hiciera, por lo que resulta indispensable hacer un análisis y revisar a conciencia el proceso de enseñanza-aprendizaje.

“Evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje significa analizar si éste fue efectivo para el logro de los aprendizajes planteados, es decir, si de verdad se consiguió que los alumnos aprendieran lo que se esperaba que aprendieran”. (Zarzar; 2000: 40)

Retomando lo anterior, es indispensable conocer si el método educativo empleado es el adecuado para los alumnos, y si éste puede lograr el cumplimiento de los objetivos planteados en todo proceso de enseñanza-aprendizaje.

Del mismo modo, las instituciones educativas deben tomar en cuenta otros factores además del método y de los planes, pues según Fuentes (2003), para lograr una efectividad en el logro de comportamientos educativos, es necesario tener en consideración el tiempo, es decir, lo necesario para que los alumnos realicen las actividades escolares; lugar, que las condiciones de espacio, iluminación y ventilación sean las adecuadas para cada actividad específica; y el orden, pues la

correcta estructuración de las actividades optimiza el aprovechamiento de las mismas.

El mismo autor señala además, que las instituciones educativas deben brindar todos los medios y materiales necesarios para realizar cada actividad escolar.

En resumen, el rendimiento académico, objetivo primordial de las instituciones educativas, se ve influenciado directamente por la organización institucional, pues depende de la forma en que éstas planean, organizan y llevan a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje; pero no solo las instituciones educativas son factor sobre el rendimiento, también lo es la didáctica, tema a revisar a continuación.

1.3.2.2. La didáctica.

La didáctica tiene que ver directamente con uno de los principales actores en el proceso de enseñanza-aprendizaje: el profesor, pues hace referencia al método de enseñanza aplicado éste, así como los recursos empleados y la forma en que aprovecha el tiempo de clase disponible para cada materia.

“El problema no es solo del que aprende, de lo que aprende, ni de cómo lo aprende, sino del que enseña, de lo que enseña (por qué y para qué) y de cómo lo enseña”. (Solórzano; 2003: 15)

En este sentido, resulta preponderante la forma en que enseña el profesor, es decir el método utilizado por éste, de los contenidos, esto hace referencia a la

correcta estructuración y secuencia de los contenidos a enseñar, y por último de cómo y de que se vale el profesor para enseñar, técnicas, recursos, materiales, etc.

De acuerdo con Avanzini (1985) existen diversas técnicas didácticas que facilitan el aprendizaje de los alumnos, tales como el atractivo, es decir, enseñar nociones serias de una forma agradable y sin que el alumno se dé cuenta; el examen, también sirve como medio para inducir a los alumnos a estudiar y esforzarse por aprender; hacerles pensar en el porvenir, pues el reconocer que aprender y aprobar, es solo un paso para un futuro académico o laboral.

En correspondencia con lo anterior, la técnica del didactismo, “consiste en inventar los medios más sutiles o más eficaces para inducir a los alumnos a hacer lo que no les gusta y a disponerse a hacer un esfuerzo que no hacen espontáneamente”. (Avanzini; 1985:74)

En este sentido, la didáctica recurre a todos los recursos y metodologías que favorezcan el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero sin olvidar los contenidos y su estructuración y secuencia adecuada.

Según Avanzini (1985) el papel del maestro consiste en intervenir como mediador y promotor del aprendizaje, utilizando distintas técnicas para facilitar la marcha y paso de los conocimientos, fomentando así el deseo de aprender y conocer.

Siguiendo con el mismo autor, es necesario cuidar el orden y estructura de los contenidos, pues es necesario presentar un orden en los mismos para lograr entender los conocimientos siguientes, deben de estar relacionados unos con otros;

para esto se debe adoptar un ritmo y progresión de los contenidos a revisar. Del mismo modo se deben emplear ejemplos y ejercicios que permitan reafirmar los conocimientos adquiridos.

En resumen, la didáctica juega un papel fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues el método, las técnicas, recursos y estructura de los procesos educativos y su correcta aplicación por parte del docente, son agentes promotores del óptimo rendimiento académico, pero al mismo tiempo resulta sumamente delicado, pues se debe revisar y comprobar que la didáctica empleada sea la correcta, pues en el caso contrario puede ser un obstáculo para el desempeño académico de los alumnos.

La didáctica, sin lugar a dudas, es de suma importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero aún existen otros factores que intervienen directamente en éste, tal es el caso de las actitudes del profesor, apartado a revisar a continuación.

1.3.2.3. Actitudes del profesor.

El profesor es considerado uno de los principales y más importantes agentes involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues es quien interactúa directamente con el alumno y el objeto de estudio, es decir, es quien facilita y proporciona las experiencias de aprendizaje a los alumnos.

De acuerdo con Avanzini (1985) el maestro es quien fija los contenidos y el orden de presentación de éstos, decide la rapidez con que se debe avanzar, decreta todas las técnicas a utilizar e incluso la forma en que se evalúa y acreditan las materias.

“Especificar y supervisar la calidad y cantidad de las actividades académicas propuestas o seleccionadas para aprender lo requerido” (Fuentes; 2005: 27), es una de las funciones principales del maestro.

En este sentido, el maestro y su capacidad para facilitar el aprendizaje, juegan un papel de suma importancia, pues depende de él, en gran medida, el desempeño académico de los alumnos.

Mencionado lo anterior, resulta necesario señalar que el maestro puede llevar al fracaso escolar de los alumnos, pues “el maestro irónico [...], el orgulloso que humilla, el autoritario y el impulsivo que atemorizan e inhiben a los alumnos emotivos, el agresivo [...] el amargado y el que está lleno de sentimientos de inferioridad, el intolerante” (Avanzini; 1985: 103) son promotores del fracaso escolar.

Como se puede observar, las actitudes negativas o equivocadas de los maestros, influyen considerablemente en el bajo rendimiento de los alumnos y por consiguiente en el fracaso escolar de los mismos.

En contraparte, el profesor que “ha acompañado todo el proceso del aprendizaje de sus alumnos, desde su etapa inicial a la final, estimulándolos, orientándolos, diagnosticando sus dificultades, rectificando oportunamente sus

equivocaciones, ayudándolos a integrar y a fijar lo aprendido” (Alves; 2008: 316). Favorecerá el rendimiento académico de los alumnos.

El maestro debe tener la capacidad de comprobar si su accionar es el adecuado, para esto se apoya en la evaluación, pues según Aisrasian (2003), el profesor se vale de varias técnicas para recabar información acerca del aprendizaje de sus alumnos, sin embargo, no solo debe tomar en cuenta sus calificaciones, sino que debe tener la capacidad de juzgar la calidad de su desempeño en clase.

De acuerdo con el autor mencionado anteriormente, el maestro debe estar alerta al desempeño de sus alumnos, y no juzgar el rendimiento académico en una simple calificación numérica; pues la calificación obtenida en un examen no siempre representa el verdadero desempeño académico de los alumnos.

Revisado lo anterior, es innegable la gran responsabilidad que tiene el docente frente al proceso de enseñanza-aprendizaje, pues su capacidad y sus actitudes hacia los alumnos, influyen directamente en el rendimiento académico de los mismos, favoreciendo u obstaculizando el desempeño académico de éstos.

Pero no solo los factores personales (anteriormente revisados) y los factores pedagógicos influyen en el rendimiento académico, pues el factor social, que abarca la familia, amigos y el ambiente; también juegan un papel importante en el rendimiento académico de los alumnos; razón por la que se revisará más a conciencia a continuación.

1.3.3. Factores sociales.

Este apartado hace referencia a los aspectos específicos del grupo social en que se desenvuelve el alumno, y que llegan a afectar o favorecer el rendimiento académico del mismo, tales como las condiciones de la familia, los amigos y el ambiente.

1.3.3.1. Condiciones de la familia.

Resulta indudable la importancia de la familia, pues “Es cada vez más creciente la gran influencia que ejercen las actitudes y conductas de los padres y en términos generales de la familia, sobre el aprendizaje de los niños y jóvenes en desarrollo” (www.unesco.cl).

En el mismo orden de ideas, la familia resulta cada día más importante, pues ésta es el grupo social natural de los seres humanos, además, desde una perspectiva psicológica proporciona protección y es matriz del desarrollo psico-social de sus miembros, al tiempo que transmite la cultura a la que pertenece.

En correspondencia con lo anterior, “la riqueza del contexto del estudiante (medida como nivel socioeconómico) tiene efectos positivos sobre el rendimiento académico del mismo [...] la riqueza sociocultural del contexto [...] incide positivamente sobre el desempeño escolar de los estudiantes”. (Piñeros y Rodríguez, citados por Edel; 2003: 2)

Según Avanzini (1985), el nivel cultural de los padres condiciona la adaptación escolar del alumno, pues los hijos adoptan conductas observadas en sus padres, del mismo modo, una familia culturalmente educada, provee de más conocimientos e información a los hijos, facilitando así sus labores escolares.

El mismo autor menciona que la familia, principalmente los padres, deben tener cierta habilidad para participar en el proceso educativo de sus hijos, pues deben ayudar a organizar y revisar los trabajos escolares, del mismo modo la familia influye en el nivel de aspiraciones de los hijos, de modo que los hijos de padres profesionistas, se ven motivados a realizar estudios universitarios que pertenecen a su ambiente socio-cultural.

Así como la familia puede favorecer el desempeño de los hijos, también puede afectar o entorpecer el mismo, pues a “falta de unión familiar o la desavenencia de los padres. Vemos entonces que los resultados bajan y la atención desaparece”. (Avanzini; 1985: 61)

El mismo autor menciona que el perfeccionismo o en el caso de los hijos que se les obliga a estudiar constantemente y se les quita el tiempo para jugar, por considerarlo tiempo perdido, afecta el rendimiento académico, pues la sobrecarga de trabajo, a la larga provocan frustración y un miedo inevitable a los malos resultados académicos.

De acuerdo con Tierno (1993), un alumno presionado por sus padres sufre en silencio, ya que sólo se preocupa por obtener calificaciones que den alegría y

satisfacción a los padres, pues el temor por los castigos es un aliciente que fuerza al alumno a estudiar y presentar buenos resultados académicos.

“Son numerosas las dificultades escolares cuyo origen hay que buscar en la familia: Severidad excesiva en el caso de fracaso escolar, disgustos entre los padres, abandono por parte de los padres, nuevo casamiento de alguno de los padres, celos ante otro hermano y Hiperproteccionismo”. (Tierno; 1993: 38)

Revisado lo anterior, queda de manifiesto la gran influencia que tiene la familia sobre los hijos y su respectiva adaptación y rendimiento académico, pues el contexto social, cultural y económico de la familia, es un factor más a considerar al hablar de rendimiento académico. Pero no solo la familia ejerce una influencia considerable en los alumnos, también el grupo de amigos y el ambiente en que se desenvuelven, representan un factor influyente en el rendimiento académico, motivo por el cual se revisa a continuación.

1.3.3.2. Los amigos y el ambiente.

El ambiente en que se desenvuelve el sujeto, así como los amigos que tiene son factores que influyen también en el rendimiento académico del mismo.

“Las redes sociales vinculan personas de igual o diferentes estatus en la estructura social [...] Dentro de ellas circulan tanto información como bienes y servicios, o apoyo material o emocional”. (Requena; 1998: 234)

En este sentido, el grupo de amigos, es una mezcla social, es decir, varían las condiciones sociales, económicas y culturales de cada integrante; pero que en conjunto son un solo grupo que proporciona protección, apoyo y seguridad ante los acontecimientos académicos, como los exámenes, trabajos y el simple actuar dentro de las instituciones educativas. Del mismo modo, el grupo social proporciona cantidad variada de información, misma que provee cada integrante.

También un bajo rendimiento académico puede ser consecuencia de una inadaptación, cristalizada como una dificultad para relacionarse con el ambiente, esta situación representa una problemática para relacionarse con maestros, compañeros y algunas veces con la propia familia.

“El éxito escolar sea para el alumno el medio más apto para compensar una inferioridad [...] otras veces, el niño rechazado por sus compañeros buscará en los resultados brillantes un medio sublimado para vengarse de sus condiscípulos y sentirse superior a ellos”. (Tierno; 1993: 26)

Las relaciones de amistad brindan un apoyo eficaz al proceso de aprendizaje tomando en cuenta el tamaño, la densidad y la homogeneidad de las redes sociales que favorecen a la integración del estudiante.

Para finalizar el presente apartado, es necesario entender que el grupo social y los amigos, ambos factores sociales, influyen en el rendimiento académico, dado que tienden a marcar la pauta en el desenvolvimiento y actuar del sujeto, pues el convivir en sociedad es una necesidad natural del ser humano. La cuestión importante, es que depende de las características y funcionamiento específicas tanto

de la familia como de los amigos, pues determinan en cierta forma las conductas y formas de actuar de cada uno de los integrantes de estos grupos, desarrollando hábitos y costumbres que lo guiarán a lo largo de su proceso educativo.

En resumen, el rendimiento académico es factor de vital importancia en todo lo referente a la educación, pues lograr un óptimo rendimiento académico es objetivo primordial de todo proceso de enseñanza-aprendizaje; para esto, es necesario entender que el rendimiento académico es un factor multicausal, es decir que son variados los factores que influyen directamente en él. Por lo anterior será necesario prestar atención a cada uno de estos factores para lograr un óptimo rendimiento académico.

Habiendo revisado ya el aspecto del rendimiento académico y los factores que influyen en él, se da por terminado el presente capítulo, con lo que se abarca lo referente a la variable dependiente, abriendo paso ahora al siguiente apartado teórico titulado: actitudes hacia la educación, variable independiente en la presente investigación.

CAPÍTULO 2

ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN.

Resulta importante hablar de las actitudes hacia la educación (variable independiente) pues es centro de la presente investigación, debido a esto, es de vital importancia conocer más a conciencia acerca del tema, por lo que se revisará su conceptualización, función, cambio de actitudes y la medición de las mismas, así como la relación existente entre las actitudes y el aprendizaje.

2.1. Concepto de actitudes.

Es necesario empezar el tema de las actitudes mencionando algunas definiciones acerca de éstas, pues como menciona Rodríguez (2004) son innumerables los autores y las definiciones realizadas a lo largo del estudio del tema, por lo que a continuación se mencionan algunas de estas definiciones.

2.1.1. Definición de actitudes.

Las actitudes pueden entenderse como “los sentimientos a favor o en contra de personas y cosas con las que entramos en contacto”. (Rodríguez; 2004: 86)

En este sentido, las actitudes se forman a partir del propio proceso de socialización del sujeto, mediante procesos comunes de aprendizaje y como

consecuencia de las características de la personalidad; tomando especial énfasis en el aspecto afectivo de la persona.

Por otra parte, las actitudes también pueden referirse a las “Evaluaciones globales y relativamente estables que las personas hacen sobre otras personas, ideas o cosas que, técnicamente reciben la denominación de objetos de actitud”. (Rodríguez; 2004: 459)

De acuerdo con el autor, las actitudes son resultado de procesos cognitivos realizados por el sujeto, que determinan el gusto o desagrado por ideas o cosas en particular.

De la misma forma, se puede entender a las actitudes como “una predisposición para acercarse (valor positivamente) o evitar (valor negativamente) cierta clase de objetos”. (Jones; 1990: 448)

Referente a lo anterior, las actitudes tienen cierto origen conductual, pues impulsan al sujeto a actuar a favor o en contra de determinados objetos, es decir, aceptación o rechazo de objetos de acuerdo a sus actitudes.

Resulta interesante mencionar que las definiciones anteriormente revisadas, tienen tendencias distintas, pues son realizadas desde distintos enfoques, dando importancia a factores afectivos, cognitivos y conductuales respectivamente, por lo que es necesario revisar una definición que abarque lo mencionado en las tres anteriores.

De tal forma que se entenderá a la actitud como “una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos de dicho objeto”. (Allport, citado por Rodríguez; 2004: 86)

Con esta definición se hace referencia a las actitudes como un conjunto de factores o componentes afectivos, cognitivos y conductuales, es decir lo que la persona siente y cree, lo que conoce y lo que hace con respecto a ciertos objetos, ideas o sucesos.

Mencionado lo anterior, resulta importante ahora conocer más a fondo los componentes de las actitudes (mencionados brevemente anteriormente), tales como el componente cognoscitivo, componente afectivo y el componente conductual, temas a tratar en el siguiente apartado.

2.1.2. Componentes de las actitudes.

El fenómeno de las actitudes está conformado por tres factores específicos que interactúan entre sí, y que determinan las actitudes de las personas; estos son el componente cognoscitivo, componente afectivo y componente conductual.

Componente cognoscitivo.

Según Rodríguez (2004), este factor hace referencia al conocimiento previo que se tiene del objeto, es decir, para que exista una actitud hacia un objeto

determinado, es necesario que exista una representación cognoscitiva del mismo. En este sentido, el sujeto debe conocer directa o indirectamente el objeto, para poder formar actitudes hacia éste.

Por lo tanto, “las creencias y demás componentes cognoscitivos (el conocimiento, la manera de encarar el objeto, etc.) relacionados con aquello que inspira la actitud, constituyen el componente cognoscitivo de la actitud”. (Rodríguez; 2004: 87)

Como menciona el mismo autor, en variadas ocasiones las representaciones cognoscitivas que las personas tienen acerca de ciertos objetos resulta ser vaga o errónea; cuando se trata de una representación cognoscitiva vaga, el efecto hacia el objeto tenderá a ser poco intenso, en cambio si se trata de una representación cognoscitiva errónea esto no afectará en nada la intensidad del afecto, permanece la misma concepción que la persona tiene hacia el objeto, corresponda o no a la realidad.

El componente cognoscitivo abarca las creencias que tiene cada sujeto, que son producto del conocimiento, experiencias directas o referencias acerca del objeto en cuestión, así como de referencias subjetivas o generalidades, estas últimas concebidas también como prejuicios.

Componente afectivo.

Es definido como “el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social”. (Fishbein y Raven, citados por Rodríguez; 2004: 87).

De la misma forma, Morales (2007), menciona que el componente afectivo está conformado por sentimientos y emociones relacionados directamente a determinado objeto o idea.

Mencionados ya dos factores de las actitudes, es importante señalar que estos factores interactúan entre sí para llegar a formar las actitudes, pues según algunas investigaciones experimentales, “los componentes cognoscitivos y afectivos de las actitudes tienden a ser coherentes entre sí” (Rosenberg, citado por Rodríguez; 2004: 88). Es decir, debe existir lógica entre el componente cognoscitivo (lo que la persona conoce) y el componente afectivo (lo que la persona siente).

Componente conductual.

En referencia con lo mencionado por Rodríguez (2004), las actitudes están provistas de un componente activo que motiva o potencializa las conductas coherentes con las condiciones y los afectos relativos a los objetos.

El componente conductual, “recoge las intenciones o disposiciones a la acción así como los comportamientos dirigidos hacia el objeto de actitud”. (Morales; 2007:459)

En este sentido, las actitudes propician un estado de predisposición hacia la acción, que al relacionarse con una determinada situación, se reflejan en la conducta del sujeto, es decir, el componente conductual hace referencia a la combinación de componentes afectivos y cognitivos reflejados como conducta.

Mencionado lo anterior, es necesario entender que “las actitudes se organizan mentalmente de acuerdo a lo que se ha dado en denominar concepción tripartita de las actitudes” (Morales; 2007: 459). Es decir, los tres factores interactúan normalmente de forma coherente (aunque en ciertas ocasiones no), para determinar las actitudes de las personas.

Habiendo revisado lo referente al concepto y los factores de las actitudes, es necesario ahora contextualizar dicha información en un concepto que sirva de guía en la presente investigación, es decir, una definición de actitudes hacia la educación, tema a tratar a continuación.

2.1.3. Definición de actitudes hacia la educación.

Al tratar el tema de la educación resulta indispensable resaltar que son distintos factores que intervienen en ésta, abarcando desde las instalaciones educativas, el prestigio que tiene y que otorga la escuela, así como las políticas, visión y reglamentos de la misma.

Al mismo tiempo es necesario otorgar un lugar especial al maestro, pues es quien tiene una gran responsabilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que es quien se presenta de manera constante frente a los alumnos; así la imagen que tengan los alumnos de él, pueda favorecer o entorpecer su proceso educativo. Por esto, el maestro debe tener la capacidad motivadora para con los alumnos, dominar una buena didáctica para ser percibido como un experto ante los alumnos, así como una buena actitud y respeto hacia ellos.

Los contenidos revisados en la escuela, son importantes también, pues la aprobación o desaprobación de los alumnos por éstos contenidos depende de lo interesantes, novedosos y atractivos que resulten para ellos. Del mismo modo el agrado o desagrado por las actividades dentro de la escuela dependerá de lo bien planeadas y ejecutadas que sean, es decir, que las actividades sean agradables, alcanzables y provechosas desde la perspectiva de los alumnos.

De la misma forma, el ambiente escolar influye también en las actitudes de los alumnos, pues depende de la comodidad y lo bien que se sientan en un ambiente escolar para que les agrade o no participar y desenvolverse dentro de las instituciones educativas.

Por lo antes mencionado y tomando como base la definición de actitudes antes mencionada de Allport (citado por Rodríguez, 2004) se entenderá a las actitudes hacia la educación como una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de la educación, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a las actividades propias del quehacer educativo.

Habiendo revisado ya el concepto de actitudes, sus componentes y habiendo realizado ya la definición de actitudes hacia la educación, es necesario ahora mencionar las funciones de éstas, es decir, la función de las actitudes, tema a revisar en el siguiente apartado.

2.2. Función de las actitudes.

Revisados ya los contenidos anteriores, es necesario conocer ahora la función que tienen las actitudes, para esto, se hará referencia a la clasificación realizada por Morales (2007), en la que las divide en tres, las cuales se tratan a continuación.

2.2.1. Función de organización del conocimiento.

De acuerdo con lo mencionado por Morales (2009), en el actuar diario de toda persona existe una sobrecarga de información proveniente del entorno en que se desenvuelve el mismo; la mente necesita ordenar, estructurar y dar coherencia a toda esta información, para ello las actitudes ayudan en gran medida a llevar a cabo este proceso de organización.

“Las actitudes ayudan a satisfacer esta necesidad básica de conocimiento y control, estructurando la información en términos positivos y negativos”. (Morales; 2007: 460)

En este sentido, las actitudes guían la búsqueda de información, acercando a la persona a la información que sea congruente con él, y alejándolo de aquella no lo sea.

Es decir, las actitudes proporcionan un sentido de control sobre el ambiente, pues ordenan la información de forma coherente, manteniendo así la certeza de conocimiento y manteniendo la sensación de control.

2.2.2. Función instrumental o utilitaria.

Siguiendo con el mismo autor, esta función hace referencia a la forma en que las actitudes ayudan a los sujetos a obtener lo que deseen, es decir, son el medio para conseguir lo que se quiere, y evitar lo que no se considera agradable.

En este sentido, “las actitudes ayudan a la persona a alcanzar los objetivos deseados, y que les proporcionaran recompensas, así como evitar los no deseados, y cuya consecuencia es el castigo”. (Morales; 2007: 461)

De acuerdo con lo anterior, las actitudes realizan una función de conveniencia, es decir, las personas tienden a aprobar lo que les favorece o les proporciona un bien, del mismo modo rechazando lo que no resulta agradable o que pueda representar una dificultad para obtener algún beneficio.

2.2.3. Función de identidad y expresión de valores.

Esta función menciona que “la expresión de las actitudes sirve para acercarse a otras personas con actitudes similares, contribuyendo de esa forma a satisfacer la necesidad básica de aceptación y pertenencia grupal”. (Baumeister y Leary, citados por Morales; 2007: 462)

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, las actitudes ayudan al sujeto a relacionarse con personas con quien concuerden sus actitudes, de tal forma que se relaciona con personas de actitudes similares.

Del mismo modo, las actitudes permiten expresar valores y principios a los sujetos, pues el actuar diario y el aportar opiniones de actos o sucesos cotidianos reflejan las actitudes de los mismos, es decir agrado o desagrado, manifestando así los valores y principios de las personas.

Las actitudes llevan a cabo la función de hacer sentir bien al sujeto con él mismo y con el grupo que lo rodea, logrando así favorecer el desarrollo de su propia identidad y personalidad, así como la pertenencia a un grupo específico.

En resumen, las funciones llevadas a cabo por las actitudes (en conjunto), son de gran importancia, pues según Moreno (2007) satisfacen las necesidades psicológicas fundamentales de los seres humanos: adquirir conocimiento y control del entorno, mantener un equilibrio interno y sentirse bien con uno mismo y con los demás.

Habiendo mencionado ya la importancia y funciones de las actitudes, resulta interesante ahora revisar cómo lograr cambiarlas, es decir, cómo modificar las actitudes de los sujetos, contenido a revisar en el siguiente apartado.

2.3. Cambio de actitudes.

Lograr un cambio de actitudes en los sujetos es tarea compleja, es necesario tener plena conocimiento del tema en cuestión, razón por la cual es necesario antes de abarcar de lleno el tema de cambio de actitudes, conocer cómo es que éstas se forman, contenidos a revisar a continuación.

2.3.1. Formación de actitudes.

La cuestión de cómo se forman las actitudes no es asunto sencillo, según Morales (2007), toda persona posee actitudes hacia todo estímulo que le rodea, incluso de los que no se conocen directamente; dichas actitudes se adquieren por condicionamiento instrumental, es decir, por la aprobación o desaprobación (castigos) de la conducta, también se adquieren por modelado o imitación de otros así como por medio de la observación de las consecuencias de la conducta de los demás.

Según el mismo autor, las actitudes se adquieren a través de procesos basados en aspectos cognoscitivos, afectivos y conductuales, los cuales se revisarán más profundamente a continuación.

2.3.1.1. Actitudes basadas en información cognitiva.

Aparentemente resulta lógico considerar que las actitudes están estrechamente relacionadas con lo que se piensa, de tal forma que “basamos nuestros juicios sobre lo que nos gusta, o con lo que estamos de acuerdo, en función de lo que pensamos acerca de las cualidades positivas o negativas que posea el objeto de actitud”. (Morales; 2007: 463)

Dentro de esta categoría enfocada en el origen de las actitudes en referencia a la información cognitiva, existen varias teorías que refuerzan dicha creencia, entre ellas figura la teoría de la acción razonada, esta teoría, según Morales (2007), parte

de la premisa de que las actitudes se forman a partir de las creencias que se tienen acerca de un objeto actitudinal, de tal forma que las actitudes en compañía de las creencias (normas y principios) motivan a la acción, es decir, la conducta.

En este sentido, los aspectos cognoscitivos, es decir, lo que la persona sabe o piensa (sea cierto o falso) influyen en gran medida para la formación de actitudes; pero no sólo el aspecto cognoscitivo afecta el desarrollo de actitudes, existen otros factores que también ejercen influencia en la formación de actitudes.

2.3.1.2. Actitudes basadas en información afectiva.

Este apartado hace referencia a los afectos, es decir, a las emociones de las personas, pues “a través de nuestras experiencias asociamos determinadas emociones a personas, objetos o situaciones, y ello, relativamente al margen de las creencias que poseamos sobre el objeto evaluado”. (Morales; 2007: 465)

De acuerdo con lo anterior, las personas no sólo evalúan las situaciones o personas de manera pensante, sino que también le adhieren una carga afectiva que le proporciona un valor extra, dicho procedimiento se da por medio de varios mecanismos, entre ellos se revisarán a grandes rasgos tres de los más importantes: condicionamiento clásico, el priming afectivo y la mera exposición.

El condicionamiento clásico, “se refiere a una forma de aprendizaje en la que un estímulo que inicialmente no evoca ninguna respuesta emocional (estímulo condicionado) termina por inducir dicha respuesta como consecuencia de su

emparejamiento sucesivo con otro estímulo (estímulo incondicionado), que si provoca naturalmente la mencionada respuesta afectiva”. (Morales: 2007: 465)

En lo referente a lo antes mencionado, este mecanismo trabaja a través de estímulos que al presentarse repetidamente al mismo tiempo provocan una respuesta determinada, es decir, las actitudes se forman a través de los estímulos que reciben, a estímulos positivos resultan actitudes positivas y viceversa. De tal modo que las actitudes se forman de acuerdo a los estímulos positivos o negativos acerca de un determinado objeto o situación.

El priming afectivo, según Morales (2007), es semejante al condicionamiento clásico, pero con la variación de que en éste, se presenta primero el estímulo incondicionado antes que el condicionado, es decir, si se presenta un estímulo positivo o negativo la respuesta será en correlación a éste, en este sentido, si se presenta un estímulo agradable la acción será de igual forma.

Cabe mencionar que “este tipo de procedimientos sólo funciona cuando las personas no se dan cuenta de la presentación anterior de estímulo incondicionado, ya que de ser así, tienden a corregir su nueva tendencia de respuesta”. (Morales; 2007: 466)

Por último, la mera exposición, menciona que “se pueden formar actitudes sin necesidad de emparejar unos estímulos con otros, basta con presentar un estímulo repetidas veces para que acabe por gustar” (Morales: 2007: 466).

“La simple repetición de un estímulo puede llevar a evaluaciones más positivas de dicho objeto” (Kunst-Wilson, citado por Morales; 2007: 466). En

referencia a lo mencionado, dicho procedimiento funciona debido a que al presentarse un estímulo repetidas veces provoca cierta familiaridad con éste, de modo que resulta más sencillo de procesar y, por consiguiente, determinar una respuesta.

Habiendo ya revisado el aspecto cognoscitivo y también el afectivo, sólo resta hacer referencia ahora al tercero de los procesos de formación de actitudes: el aspecto conductual.

2.3.1.3. Actitudes basadas en información conductual.

Este procedimiento hace hincapié en la importancia de la conducta como aspecto importante en la formación de las actitudes, como menciona Morales (2007), la forma en que el sujeto se comporta afecta las actitudes del mismo; esto se manifiesta a través de diversos mecanismos psicológicos que se mencionan a continuación.

Condicionamiento clásico, como se mencionó anteriormente, la conducta puede fungir como estímulo que provoque la formación de actitudes, pues “se ha encontrado que distintas expresiones faciales (sonrisa vs. enfado) y movimientos (por ejemplo, de extensión y flexión de brazos) podían servir para formar y modificar actitudes hacia distintos estímulos”. (Cacioppo, citado por Morales; 2007: 468)

Disonancia cognitiva, ésta se lleva a cabo “cuando las personas se comportan de forma inconsciente con su forma de pensar se produce un estado aversivo de

malestar que lleva a las personas a buscar estrategias para reducir o eliminar ese estado de ánimo negativo”. (Festinger, citado por Morales; 2007: 468)

En este sentido, se presenta un conflicto entre la conducta y lo que se piensa o siente; de tal forma que después de actuar se busca establecer un equilibrio emocional, de tal forma que se adoptan o modifican las actitudes para justificar o aprobar la conducta realizada.

Autopercepción, “según esta teoría, utilizamos la observación de nuestras propias conductas para juzgarnos a nosotros mismos igual que hacemos con la conducta de todos los demás” (Morales; 2007: 469). En referencia a lo anterior, la conducta puede adoptar la función de indicador de las actitudes, pues al realizar un análisis de la conducta se pueden descubrir las actitudes que la motivan.

Sesgo de búsqueda; es el mecanismo por medio del cual, “cuando las personas realizan una determinada conducta, se produce un sesgo de búsqueda a favor de los pensamientos que son consistentes con dicha conducta y en detrimento de aquellos pensamientos no consistentes con ella”. (Janis, citado por Morales; 2007: 469)

En relación a lo antes mencionado, la conducta puede cambiar las actitudes, pues hace más accesibles algunas creencias o pensamientos que otros; la conducta puede fungir como evidencia que fortalece o refuerza las actitudes, pues después de actuar se buscan las razones de esta acción, encontrando respuesta en las actitudes del sujeto.

Autovalidación; este último proceso psicológico que explica la formación de las actitudes a través de la conducta, hace referencia a que “la propia conducta se utiliza en ocasiones como un indicador de la validez de los propios pensamientos” (Morales; 2007: 469). Es decir, la conducta sirve para decidir sobre la validez de los pensamientos.

De acuerdo con lo anterior, la conducta sirve para reafirmar y reforzar las actitudes, pues la conducta depende de la validez y fortaleza de los pensamientos y actitudes de los sujetos.

Mencionado lo anterior, resulta congruente mencionar que la formación de las actitudes tienen su base en aspectos cognoscitivos, afectivos y conductuales, de tal forma que con lo revisado acerca del tema en cuestión, se da por finalizado el aspecto referente a la formación de la actitudes, pasando ahora a lo que concierne al cambio de actitudes, específicamente a los procesos de persuasión.

2.3.2. Procesos de persuasión.

El cambio de actitudes hoy en día es un proceso muy común, pues de acuerdo con Jones (1990), las creencias y acciones de todas las personas son el blanco de infinidad de mensajes que ejercen presión con la finalidad de cambiar las actitudes e incluso de inducir una cierta inclinación a cierta forma de actuar o de estar a favor de determinado objeto o situación.

Con la finalidad de comprender mejor el cambio de actitudes, resulta necesario entender que “las actitudes se forman a través de la experiencia y, a pesar de su relativa estabilidad, pueden ser cambiadas mediante esa misma experiencia”. (Jones; 1990:447)

En este sentido, y como menciona Morales (2007) cualquier variable que sea presentada en un determinado escenario persuasivo puede afectar o cambiar las actitudes de las personas, el asunto importante en estos procesos recae en la probabilidad de elaboración, es decir, en la profundidad o intensidad a la que se quiere dirigir la variable.

De acuerdo con lo anterior, los procesos a través de los cuales una variable puede producir un cambio, según Cacioppo (citado por Morales; 2007: 498) se clasifican en:

Probabilidad alta; ésta tiene por propósito crear una cierta forma de pensar o cambiar el sentido de los pensamientos actuales del sujeto; al mismo tiempo sirve de argumento en sí misma, al grado de que llega a afectar los pensamientos propios de los sujetos.

Probabilidad moderada: afecta la propia cantidad del pensamiento, actúa como un medio, pues puede desplazar al sujeto a una situación de probabilidad alta o baja según se requiera.

Probabilidad baja: este proceso es el más simple de los tres, pues requiere el mínimo esfuerzo cognitivo, pero que de igual forma puede lograr cambio de

actitudes; dentro de este proceso se encuentra el condicionamiento clásico y la mera exposición (procesos revisados anteriormente).

En referencia a lo antes mencionado, “las actitudes adquiridas o modificadas a través de procesos psicológicos de alta elaboración cognitiva dan lugar a actitudes más fuertes en cuanto a resistencia, estabilidad, accesibilidad y predicción de la conducta futura, que las [...] las de procesos de baja elaboración cognitiva”. (Morales; 2007: 500)

De acuerdo con lo planteado por Jones (1990), los procesos de persuasión mediante la palabra hablada se pueden dividir en 3:

La primera depende del carácter personal del orador, es decir, cuando el emisor u orador logra hacerse considerar digno de crédito por los receptores, es más fácil lograr que sus palabras sean aceptadas por los mismos.

La segunda consiste en colocar a la audiencia (receptores) en un marco mental determinado, cuando el emisor centra sus esfuerzos en la parte afectiva de los receptores, es decir, cuando logra conmover sus emociones, los juicios de los receptores serán más favorables a lo deseado por el receptor.

La tercera tiene su fundamento en la prueba o aparente prueba que proporcionan las palabras del emisor, es decir, cuando a través de los argumentos del emisor se logra llegar a una cierta verdad que refuerza la idea que se quiere lograr.

De acuerdo con lo antes mencionado, el emisor tiene la tarea de producir una actitud, cambiar la valencia de la misma o incrementar y reforzar su intensidad; al mismo tiempo, como menciona Morales (2007) es necesario mencionar que los procesos de cambio de actitudes en ciertos casos pueden llevar a resultados opuestos, así mismo la fuerza de las actitudes cambiadas pueden variar de acuerdo al proceso que se llevó a cabo.

Después de haber revisado lo referente a la formación y cambio de actitudes, resulta importante ahora conocer el problema que representa la medición de las mismas, así como las técnicas para medirlas, contenido a revisar en el siguiente tema.

2.4. Medición de actitudes.

La medición de actitudes representa un tema fundamental de la presente investigación, por lo que es necesario revisar los problemas a los que se enfrenta esta medición y las técnicas para realizarla.

2.4.1. El problema de la medición de actitudes.

Como menciona Thurstone (citado por Summers; 1978), la medición de actitudes representa un problema complejo, puesto que las actitudes en sí, son fenómenos no observables directamente en la realidad misma, es decir, son cuestiones teóricas y no algo palpable u observable directamente.

El mismo autor señala que es posible determinar las actitudes a través de las opiniones y la conducta propia acerca de un objeto de actitud específico, a la par, estos supuestos indicadores representan un problema, pues los mismos conceptos no son susceptibles de medir en sentido real, es decir, no se pueden describir con un determinado índice numérico que determine la presencia y fuerza de las conductas.

Del mismo modo, debe considerarse que los sujetos son de tal complejidad que no se pueden representar completamente con un sólo indicador.

En este sentido, se deben tener claros los conceptos importantes del tema para lograr una mejor comprensión del mismo; de tal forma que se usara el término anteriormente definido en el apartado referente al concepto de actitudes, al tiempo que es necesario definir también que “el concepto opinión significará aquí la expresión verbal de la actitud”. (Summers; 1978: 158)

Es importante señalar que la medición de las actitudes, expresada por las opiniones de los individuos, no constituyen forzosamente una predicción de lo que harán; puesto que las actitudes de las personas están sujetas a cambios, incluso de un día para otro.

Es conveniente señalar que las escalas de actitud deben utilizarse en ocasiones que representen un ambiente mínimo de presiones en relación a la actitud que quiere medirse. De cualquier modo, “todo lo que podemos hacer con una escala de actitud es medir la actitud expresada efectivamente, con la comprensión plena de que el sujeto puede estar escondiendo conscientemente su actitud verdadera o que

la presión social de la situación le ha hecho creer realmente lo que está expresando”.
(Summers; 1978: 160)

En síntesis, las actitudes son un constructo hipotético, es decir, es una construcción mental teórica que abarca varios fenómenos de la realidad, por lo cual no es algo observable directamente, es necesario basarse en las opiniones y conductas como indicadores de las actitudes. Del mismo modo es importante señalar que al tratarse de actitudes y por la complejidad de su medición, es necesario entender que existe un margen de error, puesto que no se puede hablar de una medición 100% segura.

Después de mencionar los problemas a los que se enfrenta la medición de actitudes, es tiempo ahora de abarcar las técnicas propias de la medición de actitudes, contenido a revisar en el siguiente apartado.

2.4.2. Técnicas de medición de actitudes.

Sin duda, existen numerosas técnicas e instrumentos capaces de medir las actitudes, sin embargo, según Morales (2007) se pueden clasificar en dos grandes categorías: los procedimientos directos, que consisten en el simple cuestionamiento directo y explícito acerca de las opiniones y evaluaciones acerca de un determinado objeto de actitud; y los procedimientos indirectos, que tratan de conocer las actitudes acerca de un determinado objeto de actitud sin preguntar directamente por él.

A continuación se mencionan brevemente algunas de estas técnicas de medición de actitudes.

En lo referente a los procedimientos directos para medir las actitudes, se encuentran:

Diferencial semántico: en el cual, “los participantes valoran el objeto de actitud correspondiente mediante pares de adjetivos opuestos entre sí como, por ejemplo, agradable vs. desagradable” (Morales; 2007: 478). La suma de las puntuaciones de cada escala evaluativa representará la actitud expresando su valor positivo o negativo según sea el caso. La ventaja de este procedimiento radica en que se puede aplicar a diversos objetos en forma sencilla.

Escala de Likert: éste se lleva a cabo a través de la presentación de una serie de afirmaciones relacionadas con el objeto de actitud, de tal forma que el sujeto expresa acuerdo o desacuerdo con dichas afirmaciones marcando sólo una de las alternativas. En un ejemplo convencional, las alternativas serían: totalmente de acuerdo (+2); de acuerdo (+1); neutro (0); en desacuerdo (-1) y totalmente en desacuerdo (-2). En este sentido, la media obtenida de cada ítem reflejará la actitud del sujeto.

En lo referente a los procedimientos indirectos para medir actitudes se encuentran:

Pruebas proyectivas: una de las pruebas más representativas en este campo según Morales (2007) es el Test de Apercepción Temática, en el cual los sujetos deben interpretar, es decir, mencionar lo que ven o significan, una serie de estímulos

ambiguos, de modo que las personas utilicen sus esquemas y actitudes para interpretarlos y poder darles sentido.

Procedimientos psicofisiológicos: estos ofrecen medidas poco contaminadas o controladas por parte del sujeto estudiado, pues los instrumentos utilizados en este procedimiento, abarcan desde el registro de la actividad cardiaca, el grado de sudoración de la piel hasta sofisticados registros de actividad cerebral. El aspecto negativo de este procedimiento es que no siempre se consigue determinar en forma precisa la naturaleza de la medida obtenida, pues puede existir una gran posibilidad de respuestas para una situación en especial, de modo que marca solo la intensidad de la respuesta más no el valor positivo o negativo que ésta representa.

Por último, los procedimientos conductuales, haciendo referencia al mismo autor, destaca la medida de comportamientos no verbales, en este sentido, el contacto ocular, el parpadeo, la postura, los gestos o la distancia interpersonal pueden manifestar ciertas actitudes de las personas, aunque no indican exactamente que representan; tienen la ventaja de que se pueden grabar en video y analizar con detalle.

Habiendo revisado a grandes rasgos algunos de los problemas al momento de medir las actitudes, los procedimientos para medir las mismas y, en general, lo referente a las actitudes, resulta indispensable ahora conocer la relación de las actitudes y el aprendizaje (rendimiento académico por consiguiente); cuestión a revisar a continuación.

2.5. Las actitudes y el aprendizaje.

En recientes fechas se ha comprobado que los factores cognoscitivos y afectivos explican las predisposiciones actitudinales tanto positivas como negativas relacionadas con el aprendizaje.

De acuerdo con lo anterior, “la estructura de actitud prevaleciente en el alumno mejora o inhibe diferencialmente el aprendizaje”. (Ausubel; 2002: 371)

En este sentido, y siguiendo con el mismo autor, cuando las actitudes del alumno hacia determinado material son favorables, el sujeto se encuentra motivado para aprender, de tal forma que despliega esfuerzos intensos y concentrados; además tienen la ventaja de que al tener el contenido cognoscitivo de las actitudes bien establecido, los contenidos congruentes con éste, resulta más sencillo procesar e incorporar la nueva información.

Al contrario, cuando las actitudes hacia cierto material resultan desfavorables, lo antes mencionado actúa en forma contraria, causando una dificultad en el aprendizaje, pues el sujeto no está en condiciones de escuchar o leer dicha información.

Las actitudes positivas hacia determinados contenidos escolares facilitan también la retención de los mismos, así mismo cuando las actitudes son negativas, el sujeto es más susceptible a olvidarlas, esto sucede a través del olvido selectivo, es decir, olvida lo que no corresponde a sus actitudes.

Según Ausubel (2002), después de lo antes mencionado, es importante considerar que la motivación juega un rol importante dentro del salón de clases, de modo que es recomendable recurrir a todos los intereses y motivaciones directamente relacionadas con los alumnos, despertando así su curiosidad, utilizando materiales novedosos, asignando tareas de acuerdo al nivel intelectual de los alumnos y lograr que los educandos se planteen metas realistas y alcanzables.

Noro (2006) menciona una serie de actitudes a desarrollar para favorecer el aprendizaje de los alumnos, entre las que destacan:

Interés por lo específico de la escuela, es decir, lograr un interés en lo que socialmente representa la escuela, el acceder al saber, estudiar, aprender y adquirir los instrumentos de la civilización.

Valorización de los instrumentos de la cultura, los libros, materiales de trabajo, en general los instrumentos de información.

Reconocimiento del valor de uno mismo como sujeto de aprendizaje, visualizarse a sí mismo como sujeto capaz de aprender.

Reconocimiento del valor del sujeto que enseña, fomentar el respeto por el docente y sus conocimientos.

Reconocimiento del valor del otro que aprende, reconocer el valor de los compañeros de clase y lograr un ambiente de compañerismo y colaboración.

Valorización del esfuerzo, del cumplimiento, de la voluntad, del trabajo, de los aprendizajes y de los éxitos escolares.

Descubrimiento y amor por la verdad, a través de la humildad y el reconocimiento de las virtudes y defectos del mismo sujeto así como de los demás.

Fomentar un sentido crítico e interrogante, es decir, la capacidad de manifestar las visiones o versiones de ciertos asuntos.

En relación a lo mencionado anteriormente, resulta evidente la importancia de las actitudes en el aprendizaje, pues predisponen al sujeto en forma favorable o desfavorable para aprender los contenidos que se le presentan.

Hasta el momento, a lo largo de la presente investigación se han revisado ya la variable independiente (actitudes hacia el estudio) así como la variable dependiente (Rendimiento académico), de modo que es necesario ahora revisar las características específicas de los sujetos en los cuales ha de realizarse la investigación de campo, por esta razón, el presente capítulo será destinado a la revisión de la etapa del desarrollo en la que se encuentran los sujetos de estudio; la adolescencia.

CAPITULO 3

LA ADOLESCENCIA

En el presente capítulo se abarcarán los contenidos referentes a las características generales de la etapa del desarrollo humano conocido como adolescencia, del mismo modo se revisarán contenidos enfocados al desarrollo afectivo y cognoscitivo de dicha etapa, finalizando con el tratamiento concreto del tema del adolescente en la escuela.

3.1. Características generales.

Resulta conveniente señalar que “el fenómeno de la adolescencia es complejo y, por todo esto, los numerosos autores que se han abocado a su estudio lo han definido e interpretado desde muy distintos puntos de vista teóricos y también han destacado diferentes aspectos”. (Horrocks; 1996: 13)

Hurlock (1997), menciona el origen etimológico de este término, siendo así que la palabra “adolescencia” proviene del verbo latino *adolescere*, el cual tiene como significado “crecer” o “crecer hacia la madurez”. De acuerdo con esto, la adolescencia es un periodo de transición, pues el individuo pasa física y psicológicamente de ser niño a ser adulto.

Determinar con exactitud el periodo de duración de la adolescencia es tarea complicada, pues como menciona Hurlock (1997), la edad de madurez sexual es muy variable, por lo tanto, en términos generales, se considera que la adolescencia

abarca de los 13 a los 18 años en las mujeres, y de los 14 a los 18 años en los hombres.

De acuerdo con lo anterior, es evidente que al hablar de la adolescencia, es conveniente señalar que es un tema en el cual existen variados puntos de vista y opiniones acerca de esta etapa de desarrollo; resulta complicado llegar a una conclusión exacta de lo que ésta representa, por lo tanto, y haciendo referencia a Horrocks (1996), resulta conveniente citar una serie de puntos de referencia importantes a considerar, con la finalidad de conocer las características esenciales de la adolescencia:

1. La adolescencia es una etapa en que el sujeto se vuelve cada vez más consciente de sí mismo, intenta formar sus conceptos del yo, al tiempo que trabaja en la autoestabilidad que guiará su vida adulta, aprende el rol personal y social que se ajustará a su yo interior así como de los demás que le rodean.
2. El adolescente busca un estatus como individuo, termina la sumisión infantil e inicia una lucha en contra de las situaciones en que es subordinado por su edad, experiencia y habilidades; al mismo tiempo surgen los intereses vocacionales y la búsqueda de la independencia económica.
3. En la etapa de la adolescencia las relaciones de grupo son las más importantes, el adolescente busca lograr un estatus entre los de su edad, para esto adapta sus acciones y estándares a los de los demás; además es en esta etapa donde se originan los intereses por las relaciones heterosexuales.

4. La adolescencia es una etapa de desarrollo físico y crecimiento normal a la especie, los cambios corporales se dan en forma rápida, de tal forma que en esta etapa se logra la madurez física.
5. El adolescente experimenta una expansión y desarrollo intelectual, accede a una nueva experiencia académica, a la cual debe adaptarse y cumplir con los requisitos de la misma; logra adquirir muchas habilidades y conceptos, adquiere experiencias en variadas áreas, mismas que toma como referencia para entender su propia realidad.
6. Por último, la adolescencia es una etapa en la que se desarrollan y al mismo tiempo se evalúan los valores que le servirán para integrar a su vida, esto es acompañado del desarrollo de ideales propios y la aceptación de su persona basada en la concordancia de dichos valores; es una etapa de conflicto entre el propio idealismo juvenil y la realidad misma.

Es conveniente señalar que “la pubertad, es decir, el periodo en que se produce la madurez sexual, forma parte de la adolescencia pero no equivale a ésta” (Hurlock; 1997:17). De acuerdo con esto, la pubertad es sólo una parte de la adolescencia, que abarca sólo la madurez sexual, mientras la adolescencia abarca todas las fases de madurez, es decir, emocional, psicológica, etc.

Después de revisar el contenido anterior, es evidente que la adolescencia es una etapa delicada del desarrollo humano que abarca una serie de cambios complejos que engloba aspectos físicos, sexuales, intelectuales y afectivos. El adolescente se enfrenta a un mundo nuevo, le suceden una gran cantidad de cambios que le ayudarán en la formación de su persona para una vida adulta.

Revisar las condiciones generales de la adolescencia resulta de gran ayuda para la investigación, pues permite conocer a grandes rasgos las características propias de ésta etapa; ahora resulta conveniente enfocar la atención más a fondo en el desarrollo afectivo del adolescente, contenido a tratar en el siguiente apartado.

3.2. Desarrollo afectivo del adolescente.

En la adolescencia el joven se enfrenta a gran cantidad de cambios, incluso en relación a los demás, como señala Osterrieth (1984), el adolescente se enfrenta a los cambios de actitud de las personas que le rodean, en su posición dentro del grupo al que pertenece y se espera que su comportamiento sea distinto. El joven adquiere nuevos derechos y facilidades a la par de nuevas demandas y obligaciones.

El joven se encuentra frente a un proceso de cambio; asume nuevas de considerarse y de considerar las cosas que hace; enfrenta nuevas exigencias a las que antes no lo hacía, dadas estas circunstancias, el adolescente debe adaptarse.

El adolescente sufre una crisis, pues “todos sus hábitos y su vieja y probada seguridad en sí mismo se ven cuestionados, y en ocasiones siente nostalgia de ellos” (Osterrieth; 1984: 36). Inseguro y desorientado por el cambio de su persona, el joven llega a sentirse decepcionado por no ser más de lo que es.

Según Osterrieth (1984), el adolescente no logra comprenderse y se siente incomprendido por los demás, se busca pero no encuentra nada claro ni seguro, no sabe que conductas adoptar y por tanto se niega a conducirse de modo alguno.

Una de las tareas principales del adolescente es la búsqueda de identidad, es decir la búsqueda del yo, la cual está conformada “por metas, valores y creencias con las cuales la persona está sólidamente comprometida”. (Erikson, citado por Papalia; 2005: 469)

El proceso de la formación del yo, es un proceso vital y saludable que se encuentra cimentado en los logros de las etapas anteriores y que le proporciona al joven las bases para afrontar los problemas psicosociales de la vida adulta.

Según lo establecido por Papalia (2005), la identidad se forma en la medida que los adolescentes eligen una ocupación, adoptan valores en que creer y por que vivir y desarrollan una identidad sexual satisfactoria.

En lo referente al proceso de búsqueda de identidad, resulta interesante mencionar que según Marcia (citado por Papalia; 2005: 471), existen estados de identidad, o dicho de otra forma, estados del desarrollo del yo, los cuales dependen de dos factores esenciales: la crisis, es decir, el periodo de toma de decisiones consientes relacionadas con el proceso de formación de identidad; y el compromiso, el cual hace referencia a la inversión personal en una ocupación o sistemas de creencias.

Dichos estados de identidad son:

1. Logro de identidad (la crisis conduce al compromiso), se caracteriza por un compromiso con las elecciones hechas resultantes de una crisis, es este periodo se exploran alternativas.

2. Exclusión (compromiso sin crisis), no se ha dedicado tiempo a considerar alternativas, no hay crisis, solo compromiso con los planes de otras personas.
3. Moratoria (crisis sin compromiso todavía), momento en el cual se consideran alternativas, es decir se experimenta un periodo de crisis, guiado por los compromisos.
4. Identidad dispersa (no compromiso ni crisis), ausencia de compromiso y no se consideran realmente las alternativas.

Es recomendable señalar que estos periodos no son permanentes, dado que pueden cambiar en la medida que la gente se desarrolla; la búsqueda de identidad es un proceso complejo y frustrante para el adolescente, pues implica una serie de decisiones a tomar, que determinan la formación del yo.

Osterrieth (1984), menciona que en el periodo de la adolescencia, el joven trata de hacerse notar por sus logros, por sus actitudes extravagantes, por actitudes chocantes con la finalidad de intentar afirmarse a sí mismo en su nueva posición, en este sentido, tiene que adaptarse y diferenciarse de todo lo relacionado con su etapa de niño.

La oposición hacia los adultos es una de las actitudes particulares de los jóvenes adolescentes. Ellos intentan diferenciarse de los adultos y se identifican con otros. Sus héroes o ídolos se convierten en su imagen a seguir; se presenta un periodo de ensayo y definición de los valores que le servirán en el futuro.

Siguiendo con lo mencionado por Osterrieth (1984), el joven constantemente se imagina el futuro, se visualiza como adulto, al tiempo que sueña con el porvenir

que le espera; se imagina una vida importante, llena de aventuras y honores y favorecido por el sexo opuesto. Esta vida imaginaria está fomentada gracias al desarrollo de su capacidad de abstracción.

El grupo de amigos toma más importancia que nunca para los adolescentes, pues le proporciona seguridad y al mismo tiempo una cierta rivalidad que lo estabiliza; sus manías, modo de vestirse y maneras de expresarse son originadas de su grupo de amistades, lo cual le permite diferenciarse de los adultos y le proporciona la sensación de no estar solo.

Dentro del grupo de amistades, que por lo general son del mismo sexo, el joven encuentra a su amigo preferido, se desarrolla un intenso apego entre ambos, se examinan y comparten sus experiencias, proyectos, ambiciones y, sobre todo, sus secretos más íntimos.

Al momento de encontrar al amigo preferido, el joven por fin se siente comprendido y cree comprenderlo a él también; ahora se siente tomado realmente en serio y finalmente encuentra a alguien de quien no necesita defenderse. En ese momento, el adolescente logra poner fin a su sentimiento de soledad y puesto que siente que le importa a alguien, reconoce que tiene valor como persona.

Pronto el grupo de amigos se vuelve mixto, de forma disimulada y más o menos inconsciente, los adolescentes comienzan a interesarse por el sexo opuesto, tratan de llamar su atención. Según Osterrieth (1984), el joven emprende una serie de actividades enfocadas en la búsqueda y seducción del sexo opuesto, debido a lo

cual es en este momento cuando se trazan y se hacen más precisas las relaciones heterosexuales.

Durante el desarrollo de las relaciones de amistad, afecto y el amor, el joven experimenta la coparticipación a través del dar y la solidaridad. “A través de los altibajos del intercambio afectivo con otros, de las alegrías y desilusiones del amor, descubre y estructura los recursos de su sensibilidad”. (Osterrieth; 1984: 43)

Hurlock (1997), menciona que en el periodo de la adolescencia, el joven experimenta una emotividad intensificada, es decir, un estado emocional por encima de lo normal para una determinada persona. Esto es propiciado debido a que los adolescentes experimentan con mayor fuerza y persistencia las emociones. Dada esta emotividad intensificada, el joven puede experimentar una profunda depresión en un momento de autocrítica o expresar una gran admiración hacia sí mismo cuando sobresale en alguna actividad que es importante para él o para su grupo de iguales.

En conclusión, el desarrollo afectivo del adolescente es un proceso complejo que se ve influenciado por distintos factores, pero que la visión de sí mismo por parte del adolescente resulta ser el punto central en el desarrollo afectivo del mismo.

Del mismo modo, resulta importante señalar las características específicas del desarrollo cognoscitivo del adolescente, mismo a revisar a continuación.

3.3. Desarrollo cognoscitivo.

Hablar del desarrollo cognoscitivo de los adolescentes es un tema complejo, pues existen variadas opiniones y teorías acerca de ello, sin embargo, es conveniente comenzar hablando acerca de los principales cambios en el desarrollo intelectual que se producen en esta etapa para lograr comprender de forma más eficaz este complicado tema.

Lutte (1991), los adolescentes se vuelven más capaces de generalizar y describir la realidad en términos más amplios; son capaces de utilizar abstracciones que les permiten contemplar las distintas posibilidades de la realidad; por esto es que los adolescentes muestran gran interés por las teorías sociales, religiosas, políticas y filosóficas.

El mismo autor señala que en esta etapa de desarrollo, se produce una ampliación espectacular de los horizontes del pensamiento de los jóvenes, ahora pueden expresar sus valores e ideales; son capaces de acceder al conocimiento de simbolismos, de tal forma que pueden practicar y entender contenidos matemáticos y el algebra, por nombrar algunos.

El joven adolescente, gracias a su capacidad de subordinar lo real de lo posible, es capaz de construir hipótesis, resolver problemas, planificar actividades, memorizar y reflexionar; de la misma forma, logra entender como razonan los demás, realizar introspecciones, analiza sus sentimientos, es decir, el adolescente presta gran atención a su mundo interior.

Sin duda, el desarrollo intelectual del adolescente se lleva a cabo de forma intensa y rápida, “durante la adolescencia se produciría una aceleración del desarrollo cognoscitivo parecida a la del desarrollo físico” (Ljung, citado por Lutte; 1991: 100). Es decir, surgen una gran cantidad de cambios en un periodo de tiempo reducido, dichos cambios tienen la función de hacer comprender la realidad y adaptarse a ella.

De acuerdo con lo planteado por Piaget (citado por Lutte; 1991: 101), el desarrollo de la inteligencia no es más que un conjunto de estructuras lógicas elaboradas por el sujeto en interacción con su medio. Piaget señala una serie de etapas del desarrollo del pensamiento, sin embargo, debido al objeto de estudio de esta investigación, se hace referencia sólo a la etapa referente a la adolescencia, siendo así el pensamiento formal o hipotético deductivo el que se lleva a cabo durante la adolescencia.

Según esta etapa (que comienza alrededor de los 11 o 12 años), el pensamiento formal puede considerarse el último estadio del desarrollo cognoscitivo, es decir, el estado de equilibrio intelectual final; se caracteriza por la subordinación de lo real a lo posible, es también una forma de pensamiento proposicional. El adolescente es capaz de manejar todas las afirmaciones y formulaciones contenidas en los datos provenientes de la realidad, de modo que al presentarse un problema, el joven es capaz de analizar las variables por separado y estudiar todas las combinaciones posibles, dando así una serie de hipótesis correspondientes para cada combinación de variables.

Este pensamiento recibe el nombre de formal, debido a que lo importante no es la cantidad de conocimientos, sino la forma en que se manejan y ordenan estos conocimientos, por ejemplo, “los niños sólo consiguen inventar algunas de las combinaciones posibles [...] mientras que los adolescentes [...] todas las combinaciones posibles de un modo sistemático y ordenado” (Piaget, citado por Lutte; 1991: 102), es decir, la forma en que se utiliza el pensamiento es lo característico de esta etapa.

Resulta necesario mencionar que el pensamiento formal es un proceso que se lleva a cabo en distintas velocidades, es decir, no todos los adolescentes logran acceder a esta forma de pensamiento al mismo tiempo, incluso cabe la posibilidad de que algunas personas no logren desarrollar exitosamente este grado intelectual. Algunos autores señalan que la clase social y el grado de instrucción, los tipos de educación y variables personales así como la cultura y estructura socioeconómica, son variables que pueden facilitar o hacer más difícil la construcción del pensamiento formal.

Siguiendo con lo planteado por Piaget, este tipo de pensamiento generalmente aparece y se desarrolla más en las materias científicas que en la historia, de igual forma la experiencia resulta un componente esencial, llega a tener más peso que la misma edad del sujeto.

Es interesante mencionar que “el desarrollo cognoscitivo no se detiene durante la adolescencia, sino que continúa, cuando las circunstancias lo permiten, durante todo el ciclo vital”. (Lutte; 1991: 114)

En resumen, es posible entender en cierta medida la conducta de los adolescentes, pues se encuentran en un proceso de desarrollo intelectual intenso, con un gran panorama de nuevas capacidades y conocimientos que le permiten conocer y modificar la realidad en que viven, pero que al mismo tiempo se ve influenciado por gran cantidad de variables día con día, que le producen un cierto descontrol y un necesario reajuste de sus estructuras cognoscitivas, que sientan las bases para la edad adulta.

Hasta el momento, en el presente capítulo se han abordado las características generales, el desarrollo afectivo, así como el desarrollo cognoscitivo del adolescente; resulta importante entonces, hablar ahora del adolescente en la escuela, contenido del próximo apartado.

3.4. El adolescente en el ámbito escolar.

La escuela representa un amplio panorama en todos los aspectos referentes al adolescente, “es una experiencia central que organiza la vida de la mayoría de los adolescentes” (Papalia; 2005: 455); las instituciones educativas ofrecen a los jóvenes oportunidades para adquirir información, desarrollar habilidades nuevas y perfeccionar las ya existentes, así como actividades deportivas, artísticas y sobre todo, proporcionan un espacio para la interacción con los demás.

Resulta interesante mencionar que a pesar de la gran relevancia que representa la escuela en la vida de los adolescentes, éstos no tienen un interés serio en la educación, pues según Hurlock (1997), para un joven, la educación es

visualizada sólo como un medio para llegar a un fin determinado, o para evitar desavenencias sociales y familiares.

De acuerdo con Hurlock (1997), son varios los factores que influyen en el adolescente y que caracterizan el desenvolvimiento de éste dentro de la escuela:

Los temas de estudio son importantes para los adolescentes, pues muestran interés por aquellos contenidos que creen les servirán al desempeñar su vocación en la edad adulta. En estas materias el adolescente pone especial interés y empeño.

De igual forma las calificaciones no son importantes en sí para los adolescentes, sólo son vistas como un medio para aprobar una materia y seguir avanzando en su camino académico.

El título que se les otorga al finalizar determinada etapa escolar resulta de gran importancia para los adolescentes, pues representa el premio al gran esfuerzo y dedicación hacia una determinada carrera, que les representa éxito y dinero futuro.

Es típico en los adolescentes que se encuentren en una búsqueda de autonomía, no les agrada que se les obligue a cursar materias que no son de su interés, los jóvenes quieren participar en las decisiones que se tomen en cuanto a las actividades y tiempos escolares.

Las actividades extraescolares como los deportes y las actividades sociales logran un ambiente agradable para los jóvenes, pues hacen más ligera la carga que la escuela representa.

Gavilán (2003), menciona que la escuela resulta aburrida para los adolescentes, incluso si se les permitiera, la abandonarían. Ellos rechazan el formalismo escolar, y el permanecer gran parte de su tiempo en la escuela. Del mismo modo, el joven rescata como positivo los vínculos que se estrechan con los compañeros, así como las clases con maestros, que según ellos, les permiten pensar y los escuchan; de igual forma disfrutan las charlas sobre temas de controversia y actualidad.

La forma en que los adolescentes se desenvuelven en la escuela depende de una gran variedad de factores, “los adolescentes que asumen la responsabilidad de su propio aprendizaje [...] tienen mayor probabilidad de obtener buenas calificaciones” (Papalia; 2005: 455). En contraste, los estudiantes que no creen en su propia capacidad tienden a frustrarse y deprimirse, lo cual hace más difícil el logro del éxito escolar.

Papalia (2005), menciona algunos factores que pueden llegar a favorecer o entorpecer el desempeño académico de los adolescentes. El uso del tiempo es indispensable para los adolescentes, pues la correcta estructuración de las actividades diarias ayudará al joven a tener tiempo para todas sus actividades; en cuestiones económicas la situación económica de los padres le aporta todas las herramientas e instrumentos que necesite, y por último, la preparación y atención que los padres ponen a sus hijos favorece un óptimo desempeño académico.

Hurlock (1997), menciona que un adolescente que se siente satisfecho con la escuela y el proceso educativo que desempeña, lleva a cabo un buen trabajo

escolar, desarrolla hábitos de estudio más eficaces y mantiene mejores relaciones sociales en la escuela.

En cambio, los adolescentes que están insatisfechos con la escuela (que son la mayoría), se encuentran desmotivados por el estudio, están en desacuerdo con las tareas escolares, métodos de enseñanza, con su falta de autonomía en las actividades extraescolares, en general se sienten insatisfechos con su bajo rendimiento escolar y su escaso éxito social.

Es típico de los jóvenes insatisfechos con la escuela que busquen causar problemas a la institución educativa, maestros, compañeros y en general a todo aquello que representa autoridad y que lo forza a estudiar.

Es importante señalar que la forma en que se desenvuelven los adolescentes en la escuela depende de las características individuales de los mismos, de tal manera que resultan variadas las conductas y actitudes escolares manifestadas por los jóvenes; de igual forma, la escuela representa un reto que se puede tornar complicado, pero que le proporciona las bases que guiarán su vida adulta.

Después de mencionar lo referente al adolescente en la escuela, así como sus características generales, desarrollo afectivo y cognoscitivo, resulta conveniente señalar que la adolescencia es una etapa más en el desarrollo del ser humano, que representa un gran reto para el individuo, pues sufre infinidad de cambios físicos, afectivos e intelectuales. El adolescente se encuentra en un incansable esfuerzo por adaptar e incorporar la nueva información obtenida cada día, buscando establecer

un equilibrio en todos los aspectos de su persona, mismo que le permita comprender y adaptarse a la realidad, de modo que forma las bases para la vida adulta.

Dando por concluido el presente capítulo, se llega al final de la recopilación de contenidos teóricos, pues hasta el momento se han abarcado las variables que se necesitan revisar; de tal forma, resulta necesario ahora hacer referencia a las cuestiones metodológicas que marcan las pautas a seguir en este trabajo de investigación, contenido a revisar en el siguiente apartado.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo se aborda todo lo referente a la descripción de la metodología utilizada durante el desarrollo de la investigación, es decir, todas las características específicas del presente estudio. De igual forma, se abarca el camino seguido durante el vaciado de datos, así como el análisis correspondiente y la interpretación final.

4.1. Descripción Metodológica.

La metodología es de suma importancia en todo trabajo de investigación, pues marca las estrategias a implementar para la recolección de datos de la realidad; por esta razón resulta conveniente mencionar las características metodológicas que fundamentan la presente investigación.

4.1.1. Enfoque cuantitativo.

El enfoque de la presente investigación es de corte cuantitativo, pues según Hernández (2006), estos tipos de estudio se caracterizan porque el investigador plantea un problema de estudio delimitado y concreto, es decir, sobre cuestiones específicas; para ello es necesario revisar investigaciones anteriores, de tal forma que se pueda establecer un marco teórico que guíe el curso de la investigación.

Los estudios cuantitativos se caracterizan también porque en éstos se plantea una hipótesis (derivadas de la teoría), que deberá ser puesta a prueba con la finalidad de probar si en realidad es cierta o falsa.

Un estudio cuantitativo recolecta datos numéricos de los objetos de estudio, mismos que se analizan a través de procedimientos estadísticos, es decir, los estudios con un enfoque cuantitativo se caracterizan porque la recolección de datos se fundamenta en la medición, transformando los datos en valores numéricos.

Resulta importante mencionar que los estudios cuantitativos pretenden medir fenómenos con la finalidad de generalizar los resultados, por esta razón, deben realizarse en forma objetiva por parte del investigador.

En los estudios cuantitativos si se llevan a cabo los criterios mencionados anteriormente de forma rigurosa y correcta “los datos generados poseen los estándares de validez y confiabilidad”. (Hernández; 2006: 6)

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, la presente investigación es de carácter cuantitativo; por lo que ahora resulta importante señalar el tipo de investigación que se lleva a cabo.

4.1.2. Investigación no experimental.

De acuerdo con lo mencionado por Hernández (2007), la presente investigación es de tipo no experimental, pues según lo planteado por este autor, en un estudio de tipo no experimental no se manipulan deliberadamente las variables a

estudiar, es decir, sólo se estudia el fenómeno en su realidad, tal cual se da en su ambiente natural.

En este sentido, en los estudios no experimentales se observan situaciones ya existentes, la variable independiente ya ha ocurrido y el investigador no tiene control ni puede manipular situaciones ni sujetos de estudio.

Resulta conveniente señalar que existen dos tipos de estudios no experimentales, los transversales y longitudinales. En este sentido es necesario aclarar a qué tipo pertenece la investigación, punto a mencionar a continuación.

4.1.3. Estudio transversal.

Debido a sus características, la presente investigación se trata de un tipo de estudio transeccional o transversal, pues como asegura Hernández (2007), estos estudios sólo se limitan a la recolección de datos en un momento y tiempo específico; en este sentido, sólo se trata de la descripción de variables así como su análisis e interrelación en un momento dado.

Resulta conveniente señalar que “los diseños transeccionales se dividen en tres: exploratorios, descriptivos y correlacionales/causales” (Hernández; 2007: 143), por esta razón es importante señalar a qué tipo pertenece la presente investigación, mismo contenido que se revisa a continuación.

4.1.4. Diseño correlacional-causal.

Conforme a lo mencionado en el apartado anterior, la presente investigación es de tipo transversal, con un carácter correlacional, pues según Hernández (2007), estos estudios se caracterizan debido a que tienen como intención evaluar la relación existente entre dos o más variables. En función de ello, es necesario medir cada variable por separado, para después analizar la correlación existente entre ambas.

De acuerdo con lo anterior, “la utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales son saber cómo se puede comportar un concepto o una variable conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas” (Hernández; 2007:63). Es decir, se busca evaluar el grado de relación entre dos variables.

Los estudios correlacionales tienen un cierto valor explicativo, aunque sólo sea parcial y no a profundidad, a través de la interacción de dos variables se puede llegar a una cierta explicación del fenómeno.

Según Hernández (2006), los estudios correlacionales-causales tienen como finalidad describir conceptos o variables determinados, pero también se enfocan en las relaciones existentes entre estas, de modo tal que se miden o evalúan la asociación entre categorías, incluso abarca una cierta explicación de las razones por las cuales se presenta una variable.

Resulta conveniente señalar que en los estudios correlacionales-causales, las causas y efectos de las variables ya ocurrieron o están ocurriendo durante el desarrollo de la investigación; el investigador solo los observa y reporta.

4.1.5. Técnicas de recolección de datos.

Para fines de la presente investigación se utilizaron instrumentos de recolección de datos estandarizados, es decir, instrumentos desarrollados por especialistas de la investigación, que favorecen la recolección de datos así como su validez.

Para la medición de la variable independiente (actitudes hacia la educación) se hizo uso de la Encuesta de Hábitos y actitudes hacia el estudio de Brown-Holtzman, el cual consta de 100 afirmaciones que el sujeto debe contestar de acuerdo a los términos de RV (rara vez), AV (algunas veces), CF (con frecuencia), PG (por lo general) y Cs (casi siempre), de modo tal que el investigador lo evalúa por medio de las plantillas de calificación propias de la encuesta.

La Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio, se enfoca al conocimiento de hábitos de estudio, que a su vez evalúa la escala de evitación y la escala de métodos de trabajo; de la misma forma evalúa las actitudes hacia la educación, que se divide en la escala de aprobación del maestro y la aceptación de la educación. La combinación de las calificaciones de todas las escalas anteriores determina la orientación hacia el estudio del sujeto evaluado. Particularmente para esta investigación, se consideró como indicador el puntaje percentil obtenido en la escala de actitudes hacia la educación.

Los puntajes brutos obtenidos por parte de cada uno de los participantes fueron evaluados por medio del baremo para estudiantes de educación media

(obtenido en el colegio de Bachilleres, plantel Uruapan), que permite determinar los percentiles correspondientes a cada sujeto.

En el caso de la variable dependiente (rendimiento académico), la información pertenece sólo a los registros académicos de los alumnos, es decir, las calificaciones que los maestros y la institución otorgan a cada uno de los sujetos.

Cabe mencionar que los registros académicos no son asignados por el investigador, sino por la institución en donde se realiza la investigación, más concretamente por los maestros; de tal forma que la validez de estos registros está sujeta a terceras personas.

Sin embargo, lo valioso de los registros académicos es que determinan formalmente el éxito o fracaso del estudiante.

4.2. Descripción y delimitación de la población.

Resulta importante mencionar que la población, según Hernández (2007) es el conjunto de todos los casos o sujetos que presentan las mismas características específicas que se busca estudiar; por esta razón es necesario delimitar claramente la población en lugar y tiempo.

La recolección de datos se llevó a cabo en la Escuela Preparatoria Siglo XXI, la cual cuenta con una matrícula escolar de 70 alumnos en total; razón por la cual se evaluó a todos los alumnos de la escuela.

Los alumnos que asisten a este centro educativo, son jóvenes de entre 15 y 18 años de edad (con algunas excepciones); se trata de una matrícula escolar de 38 mujeres y 32 hombres, pertenecientes en su mayoría a una clase socio-económica media; y que pertenecen a una escuela de carácter particular.

4.3. Descripción del proceso de investigación.

Para fines de la presente investigación, se dio seguimiento a las distintas fases que caracterizan los procesos de estudios científicos. De tal forma que, en primer lugar, se diseñó un proyecto de investigación, en el que se realizó la selección de las variables a revisar, quedando así como variable dependiente el rendimiento académico y como variable independiente las actitudes hacia la educación.

Posteriormente se estableció una hipótesis de trabajo y una nula; así como la determinación del escenario donde se realizaría la investigación; con base en esto, se eligió a la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI, de la ciudad de Uruapan, Michoacán, México. Habiendo ya realizados los pasos antes mencionados, se procedió a la recopilación de contenidos teóricos, de modo que se estableció un capítulo para cada una de las variables de estudio, al igual que otro capítulo teórico para la situación escolar de los sujetos estudiados.

Después de establecer el marco conceptual, se dio paso a la selección y administración del instrumento utilizado para la medición de la variable independiente. La Encuesta de Hábitos y actitudes hacia el estudio de Brown-Holtzman se aplicó el día 15 de diciembre del año 2009 en las aulas del centro

educativo antes mencionado. La aplicación se realizó de acuerdo a las recomendaciones marcadas en el manual de mismo instrumento.

Posteriormente se calificaron las pruebas, obteniendo puntajes brutos y percentiles. Enseguida se procedió a la entrevista con las autoridades académicas de la institución donde se realizó la investigación, con la finalidad de conocer los criterios de los maestros para otorgar las calificaciones a sus alumnos y por consiguiente a la recolección de los registros académicos que contienen las calificaciones de los mismos.

Al momento de conocer las calificaciones de los alumnos, así como los puntajes obtenidos en el instrumento aplicado, se dio lugar al vaciado de la información obtenida, para su procesamiento estadístico en el programa Excel del paquete de Microsoft office. En todos los casos se obtuvieron medidas de tendencia central y de variación.

Finalmente, se realizó el análisis e interpretación de los resultados, mismos que se exponen a continuación.

4.4. Análisis e interpretación de resultados de la investigación.

Teniendo las mediciones de los datos recabados en el proceso de investigación de campo, es posible comenzar con el análisis de las variables involucradas. De tal forma que se lleve a cabo el análisis del rendimiento académico, de las actitudes hacia la educación y de la correlación de ambas. Tema a tratar a continuación.

4.4.1. El rendimiento académico de los alumnos de la preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.

En el presente apartado se aborda el análisis de la variable dependiente, es decir, el rendimiento académico de los sujetos, para lo cual se tomaron las calificaciones obtenidas por los mismos a lo largo del semestre escolar 2009-2010(1); con la finalidad de obtener las distintas mediciones que permitan desarrollar el presente estudio.

Resulta conveniente mencionar que se entiende por rendimiento académico “el nivel de conocimientos demostrado en un área ó materia comparado con la norma de edad y nivel académico”. (Jiménez, citado por Edel; 2003: 2)

Respecto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo de primer semestre, se encontró que:

En cuanto al promedio general se obtuvo una medida de 7.09.

Conceptualmente, la media aritmética es la medida de tendencia central que muestra el promedio de los datos presentados. Para obtenerla se suman el total de los puntajes, mismos que se dividen entre el mismo número de ellos.

De igual forma se obtuvo la mediana. Según los estadistas es la medida de tendencia central que muestra el valor medio de un conjunto de valores ordenados. El punto abajo y arriba del cual cae un número igual de medidas. El valor de la mediana, en el presente estudio fue de 7.1.

La moda es la medida que ocurre con más frecuencia en un conjunto de datos. En la presente investigación se identificó que la moda es el puntaje 7.1.

También se obtuvo el valor de la desviación estándar como medida de dispersión. Según la estadística, tal medida muestra la raíz cuadrada de la suma de las desviaciones al cuadrado de una población, dividida entre el total de datos. El valor obtenido de esta medida es de 0.80.

Los datos obtenidos de la medición del rendimiento académico en el grupo de primer semestre se muestran en el anexo número 1.

De acuerdo con los resultados presentados, se puede afirmar que el rendimiento académico de los alumnos de primer semestre es *Regular*, puesto que la media aritmética obtenida (7.09) se ubica por debajo del puntaje 8, el cual es el punto medio de las calificaciones aprobatorias, las cuales van del 6 al 10.

De igual forma, cabe mencionar que las calificaciones de los alumnos son bastante homogéneas, puesto que la desviación estándar obtenida es menor de 1.

Respecto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo de tercer semestre se encontró que:

En lo referente al promedio general, se obtuvo una medida de 7.17. El valor de la mediana fue de 7.25. Así mismo se identificó que la moda es de 7.7 y una desviación estándar de 1.17.

Los datos obtenidos en la medición del rendimiento académico en el grupo de tercer semestre se muestran en el anexo 2.

De acuerdo con los resultados antes mencionados, se puede afirmar que el rendimiento académico en el grupo de tercer semestre es *Regular*, pues el promedio general se encuentra por debajo del puntaje 8, el cual es el punto medio de las calificaciones aprobatorias

Cabe mencionar que en este grupo las calificaciones resultan ser un poco heterogéneas, pues la desviación estándar obtenida es mayor de 1.

Por último, los resultados obtenidos en el rendimiento académico de quinto semestre son los siguientes:

La media obtenida fue de 6.9. El valor de la mediana fue de 7.4, de igual forma se obtuvo la moda, misma que resultó de 7.4 y una desviación estándar de 1.9.

El rendimiento académico de los alumnos puede ser calificado como *Bajo*, puesto que corresponde a un puntaje apenas por encima del mínimo aprobatorio. De igual forma, es posible afirmar que se trata de un grupo con rendimiento académico

heterogéneo, considerado así en función del puntaje obtenido en la desviación estándar.

Los datos obtenidos en la medición del rendimiento académico de los alumnos de quinto semestre se muestran en el anexo 3.

Después de haber realizado el análisis de los datos correspondientes a la variable dependiente, resulta necesario ahora llevar a cabo el análisis de la variable independiente, misma que se realiza a continuación.

4.4.2. Actitudes hacia la educación de los alumnos de la preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.

En el presente apartado se lleva a cabo el análisis de la variable de actitudes hacia la educación mediante la revisión de las mediciones obtenidas en el instrumento de investigación.

Antes de comenzar el análisis de de la variable en cuestión, es necesario mencionar que se entenderá a las actitudes hacia la educación como una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de la educación, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a las actividades propias del quehacer educativo.

Respecto a los resultados obtenidos en el primer semestre, se encontró una media aritmética de 40.3, una mediana de 25, una moda de 10 y una desviación estándar de 34.7. Todos estos datos son en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición de las actitudes hacia la educación en el grupo de primer semestre se encuentran en el anexo 4.

Con base en los resultados mencionados anteriormente, es posible afirmar que las actitudes hacia la educación que presentan los alumnos de primer semestre son normales, pues según lo demostrado en las medidas de tendencia central indican puntajes dentro del rango de los términos esperados, es decir, las actitudes son favorables.

En lo referente al puntaje de la variación estándar, es posible afirmar que los datos son heterogéneos, puesto que esta medida es alta.

Respecto a los resultados obtenidos en el grupo de tercer semestre se encontró una media de 49.4, una mediana de 50, una moda de 60 y una desviación estándar de 33.7.

Los datos obtenidos en la medición de las actitudes hacia la educación en el grupo de tercer semestre se encuentran en el anexo 5.

De acuerdo con los resultados presentados anteriormente, es posible afirmar que las actitudes hacia la educación presentadas por los alumnos del grupo de tercer semestre se encuentran ubicadas dentro del rango de normalidad, pues de acuerdo

con lo demostrado por las medidas de tendencia central, las puntuaciones se localizan dentro de los términos esperados.

Resulta interesante mencionar, sin embargo, que de acuerdo con la desviación estándar, el grupo es considerado como heterogéneo, pues el puntaje obtenido en dicha medición corresponde a un puntaje elevado.

En relación con los resultados obtenidos en el grupo de quinto semestre se encontró una media de 55.4, una mediana de 70, una moda de 95 y una desviación estándar de 36.2.

Los datos obtenidos en la medición de las actitudes hacia la educación en el grupo de quinto semestre se encuentran en el anexo 6.

Teniendo como base los resultados mencionados anteriormente es posible afirmar que las actitudes hacia la educación presentadas por los alumnos del grupo de quinto semestre se encuentran dentro de los términos denominados como normales, pues tomando como sustento las medidas de tendencia central, los puntajes se ubican dentro de los términos esperados.

De igual forma, la medida de la desviación estándar refleja una heterogeneidad en el grupo, pues el puntaje de dicha medición resulto elevado.

Habiendo ya realizado el análisis de la variable independiente, se completa el proceso de análisis de ambas variables. Corresponde ahora el análisis de la correlación de las mismas, el cual se expone a continuación.

4.4.3. Influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en la preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.

Diversos autores afirman la influencia que tienen las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico, al decir que “la estructura de actitud prevaleciente en el alumno mejora o inhibe diferencialmente el aprendizaje”. (Ausubel; 2002: 371)

En la investigación realizada en el grupo de primer semestre se encontraron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia la educación y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de -0.04, de acuerdo a la prueba de “r de Pearson”.

Esto significa que en este grupo, entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico no existe correlación.

Para conocer la influencia que tienen las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico en este grupo se obtuvo la varianza de factores comunes, donde mediante un porcentaje se indicará el grado en que la primera variable influye en la segunda. Para obtener la varianza sólo se eleva al cuadrado el coeficiente de correlación obtenido mediante la “r de Pearson”. (Hernández, 2003: 533)

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.0014, lo cual significa que el rendimiento académico se ve influido en un 0% por las actitudes hacia la educación. Estos resultados se observan gráficamente en el anexo 7.

De acuerdo con estos resultados, se confirma en este grupo, la hipótesis nula, que dice que las actitudes hacia el estudio no influyen significativamente sobre el rendimiento académico en los alumnos de la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.

En la investigación realizada en el grupo de tercer semestre se encontraron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia la educación y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.22, de acuerdo con la prueba “r de Pearson”.

Esto significa que entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico existe una correlación positiva débil.

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.05, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 5% por las actitudes hacia la educación. Estos resultados se observan gráficamente en el anexo 8.

Con base en los resultados revisados anteriormente, se confirma también en este grupo la hipótesis nula.

De acuerdo con los datos recabados en la presente investigación, los resultados obtenidos en el grupo de quinto semestre son los siguientes:

Entre las actitudes hacia la educación y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.51, de acuerdo a la prueba “r de Pearson”.

Lo antes mencionado refleja una correlación positiva considerable entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico.

En relación al resultado de la varianza de factores comunes, ésta fue de 0.26, mismo que refleja una influencia del 26% de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico. Estos resultados se observan gráficamente en el anexo 9.

Tomando como base estos resultados, es posible confirmar la hipótesis de trabajo, la cual menciona que las actitudes hacia el estudio influyen significativamente sobre el rendimiento académico en los alumnos de la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.

Con lo antes mencionado se da por finalizado el proceso de análisis de las variables, de tal forma que después de la revisión de contenidos teóricos, así como prácticos y su posterior análisis, es posible emitir las conclusiones resultantes de la presente investigación; mismas que se expresan a continuación.

CONCLUSIONES.

Al momento de hablar de las conclusiones, resulta interesante señalar que en la presente investigación en el caso de los dos primeros grupos estudiados, es decir, primero y tercer semestre, se logró corroborar la hipótesis nula, la cual hace referencia a que las actitudes hacia la educación no influyen significativamente sobre el rendimiento académico en los alumnos de la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI. Sin embargo, en el caso de los sujetos del quinto semestre se pudo corroborar la hipótesis de trabajo, la cual menciona que las actitudes hacia la educación influyen significativamente sobre el rendimiento académico en los alumnos de la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI.

En el caso de los objetivos, los referentes a enunciar el concepto de rendimiento académico y los factores influyentes en el mismo, se lograron cumplir mediante la revisión de contenidos teóricos; mismos que fueron expuestos en el capítulo 1. De igual forma, los objetivos referentes a la definición del concepto de actitudes hacia la Educación y las principales teorías influyentes en el mismo, fueron abarcados en el capítulo teórico 2.

El capítulo 3 sirve de fundamento para afirmar el cumplimiento de otro de los objetivos planteados, el cual se refiere a establecer los aspectos sociales, psicológicos y culturales del alumno de nivel medio superior, esto a través de la revisión de las características propias de la adolescencia.

Otro de los objetivos cumplidos fue la identificación del rendimiento académico de los alumnos de la Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI, esto por medio de la recopilación de las calificaciones de cada uno de los alumnos de dicha institución.

Utilizando la Encuesta de Hábitos y actitudes hacia el estudio de Brown-Holtzman, se logró cumplir el objetivo referido a determinar las actitudes hacia el estudio de los alumnos de la Preparatoria Siglo XXI.

Como consecuencia del logro de los objetivos particulares, se logró cumplir el objetivo general, el cual se enfoca a determinar el impacto de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI, de Uruapan, Michoacán. Esto refleja el cumplimiento de los propósitos teóricos y de campo.

Es importante señalar la incógnita que dirigió el curso de esta investigación, la cual se refiere a ¿en qué medida influyen las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en los jóvenes de la Preparatoria Proyecto Nicolaita Siglo XXI?, dicha pregunta puede ser contestada de la siguiente manera:

En el caso de los grupos de primer y tercer semestre, la influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico no es significativa. Pero en los jóvenes de quinto semestre, las actitudes hacia la educación reflejan una influencia significativa sobre su rendimiento académico. Todo esto en base a resultados estadísticos.

Los resultados obtenidos en el grupo de quinto semestre reflejan una correspondencia con la teoría revisada, mientras que los resultados arrojados en el

análisis de los grupos de primer y tercer semestre muestran una cierta discrepancia con lo teóricamente establecido.

Finalmente, resulta importante señalar que los resultados arrojados en la presente investigación son relevantes, pues no existían antecedentes de investigaciones realizadas anteriormente en la institución donde se llevó a cabo, de tal forma que ahora se cuenta con fundamento para futuras investigaciones. De igual forma, tanto alumnos como autoridades académicas se verán beneficiados con los resultados obtenidos, pues conocerán el fenómeno estudiado, pero en su realidad propia; teniendo así conocimiento de sus características específicas que les permitan mejorar en su desenvolvimiento académico.

Por último, resulta interesante y al mismo tiempo inquietante, señalar que los alumnos de quinto semestre, es decir, los jóvenes que están por terminar su preparación media superior e ingresar a la universidad, sean quienes presentaron las actitudes hacia la educación más negativas. Por esta razón, sería interesante analizar ese fenómeno en específico más a fondo. Además de la confrontación con resultados de otras investigaciones similares.

BIBLIOGRAFÍA.

Aisrasián, Peter W. (2003)

La evaluación en el salón de clases.

Edit. Mc Graw Hill. México.

Alves de Mattos, Luiz. (2008)

Compendio de didáctica general.

Edit. Kapelusz. Buenos Aires.

Ausubel, David. (2002)

Psicología educativa.

Edit. Mc Graw Hill. México.

Avanzini, Guy. (1985)

El fracaso escolar.

Edit. Herder. España.

Hernández Sampieri, Roberto y cols. (2006)

Metodología de la investigación.

Edit. Mc Graw Hill. México.

Hernández Sampieri, Roberto y cols. (2007)

Fundamentos de metodología de la investigación.

Edit. Mc Graw Hill. México.

Horrocks, John. (1996)
Psicología de la adolescencia.
Edit. Trillas. México.

Hurlock, Elizabeth. (1997)
Psicología de la adolescencia.
Edit. Paidós. México.

Jones, Edward / Gerard, Harold. (1990)
Fundamentos de psicología social
Edit. Limusa. México.

Kerlinger, Fred N. (1994)
Investigación del comportamiento.
Edit. Mc Graw Hill. México.

Lutte, Gerard. (1991)
Liberar al adolescente.
Edit. Herder. Barcelona.

Morales, J. Francisco y cols. (2007)
Psicología social.
Edit. Mc Graw Hill. Madrid.

Osterrieth, P.A. (1984)

El desarrollo del adolescente.

Edit. Paidós. México.

Powell, Marvin. (1975)

La psicología de la adolescencia.

Edit. F.C.E. México.

Solórzano, Nubia. (2003)

Manual de actividades para el rendimiento académico.

Edit. Trillas. México.

Summers, Gene F. (1978)

Medición de actitudes.

Edit. Trillas. México.

Tierno Jiménez, Bernabé. (1993)

Del fracaso al éxito escolar.

Edit. Plaza Janes. España.

Torres Álvarez, Atzimba. (2008)

Influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en el nivel medio superior del instituto latinoamericano.

Tesis inédita de la Esc. de Pedagogía de la Univ. Don Vasco A.C. Uruapan, Mich. México.

Zarzar Charur, Carlos. (2000)

La didáctica grupal.

Edit. Progreso. México.

HEMEROGRAFÍA.

Fuentes Navarro, Teresa. (2005)

El estudiante como sujeto del rendimiento académico.

Sinéctica: 25: 23-27.

Gargallo López, Bernardo. (2007)

Actitudes ante el aprendizaje y rendimiento académico en los estudiantes universitarios.

Revista iberoamericana de Educación: 42, 1-11.

Noro, Jorge Eduardo. (2006)

Actitud y valores puerta de entrada a una nueva escuela significativa.

Revista iberoamericana de educación (ISSN: 1681-5653).

Papalia, D. y Cols. (2005)

Desarrollo humano.

Edit. Mc Graw Hill. México.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN.

Andrade G. Miguel.

Rendimiento académico y variables modificables.

<http://www.unesco.cl/medios/biblioteca/documentos>

Edel Navarro, Rubén.

El desarrollo de habilidades sociales ¿determinan el éxito académico?

<http://www.redcientifica.com/doc>

Edel Navarro, Rubén.

El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo.

<http://www.ice.deusto.es>

Gavilán, María de los Ángeles.

Re-pensar al adolescente de hoy y re-crear la escuela.

<http://www.educared.org.ar>

Hábitos de estudio.

<http://www.ice.urv.es/eees/textos>

Requena Santos, Félix.

Género, redes de Amistad y rendimiento académico.

<http://ddd.uab.es/pub/papers>

Pescador Osuna, José Ángel. (1994)

Acuerdo número 200 por el que se establecen normas de evaluación del aprendizaje en educación primaria, secundaria y normal.

<http://www.sep.gob.mx/work/appsite/asuntosjuridicos/6220.pdf>).

Reyes Tejeda, Yesica Noelia.

Relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes de primer año de psicología de la UNMSM.

<http://sisbib.unmsm.edu.pe>

Sánchez de Gallardo, Marhilde; Pirela de Farías, Ligia

Motivaciones sociales y rendimiento académico.

<http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf>

Siso Tablante, Juvenal.

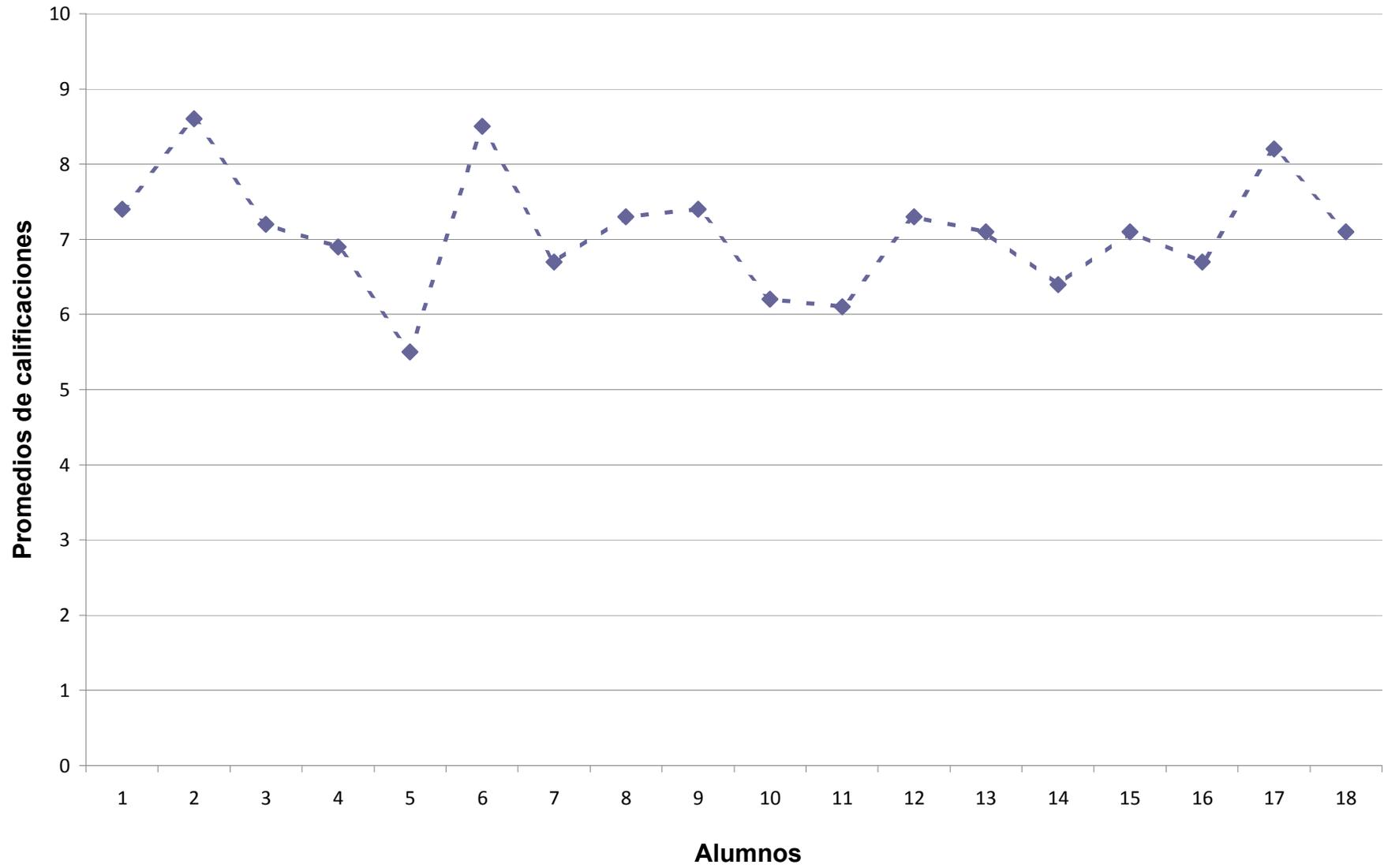
Actitud afectiva docente-alumno en el proceso enseñanza-aprendizaje.

<http://bibmed.edu.ve/cgi->

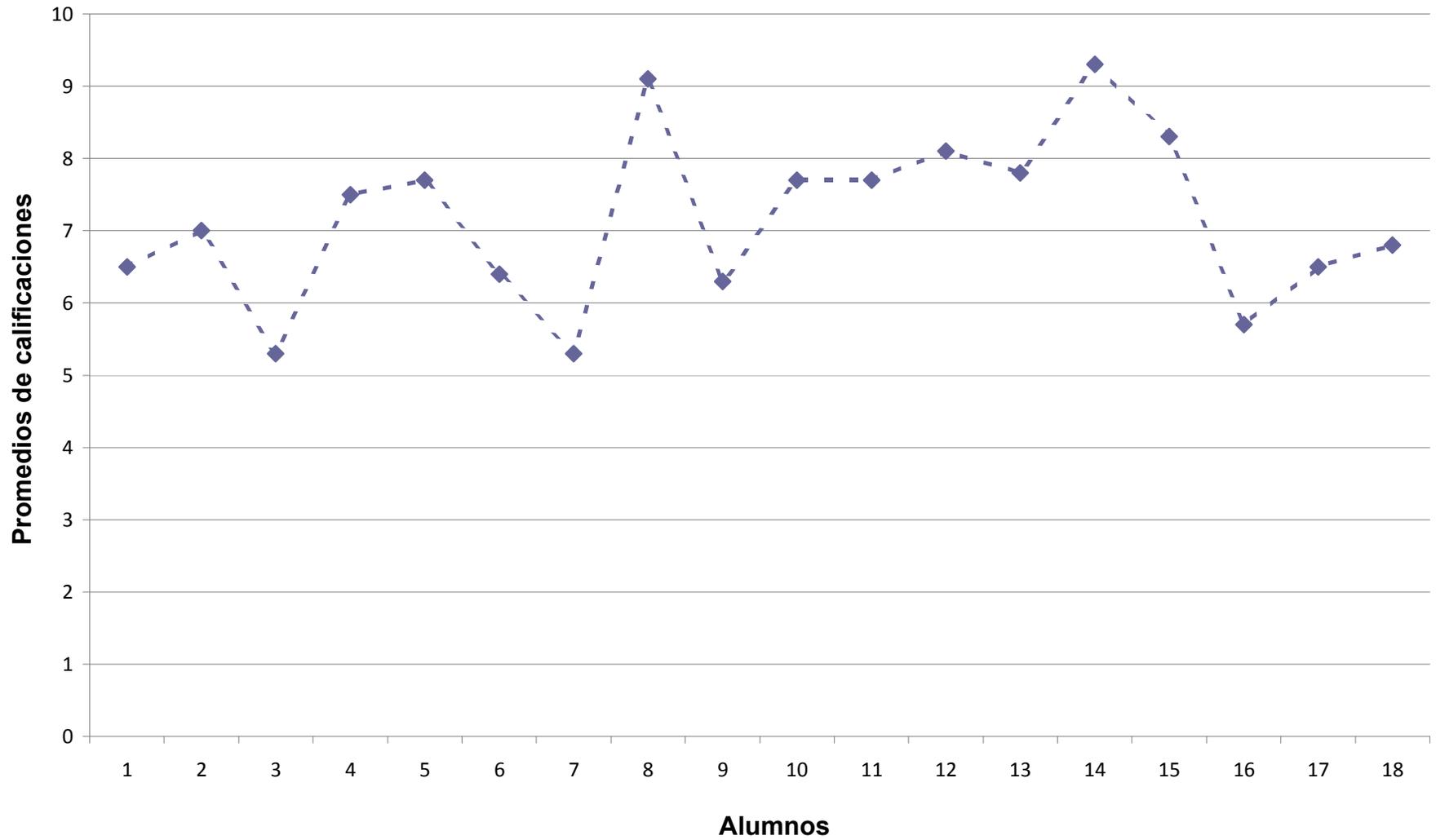
Anexo 1

Rendimiento

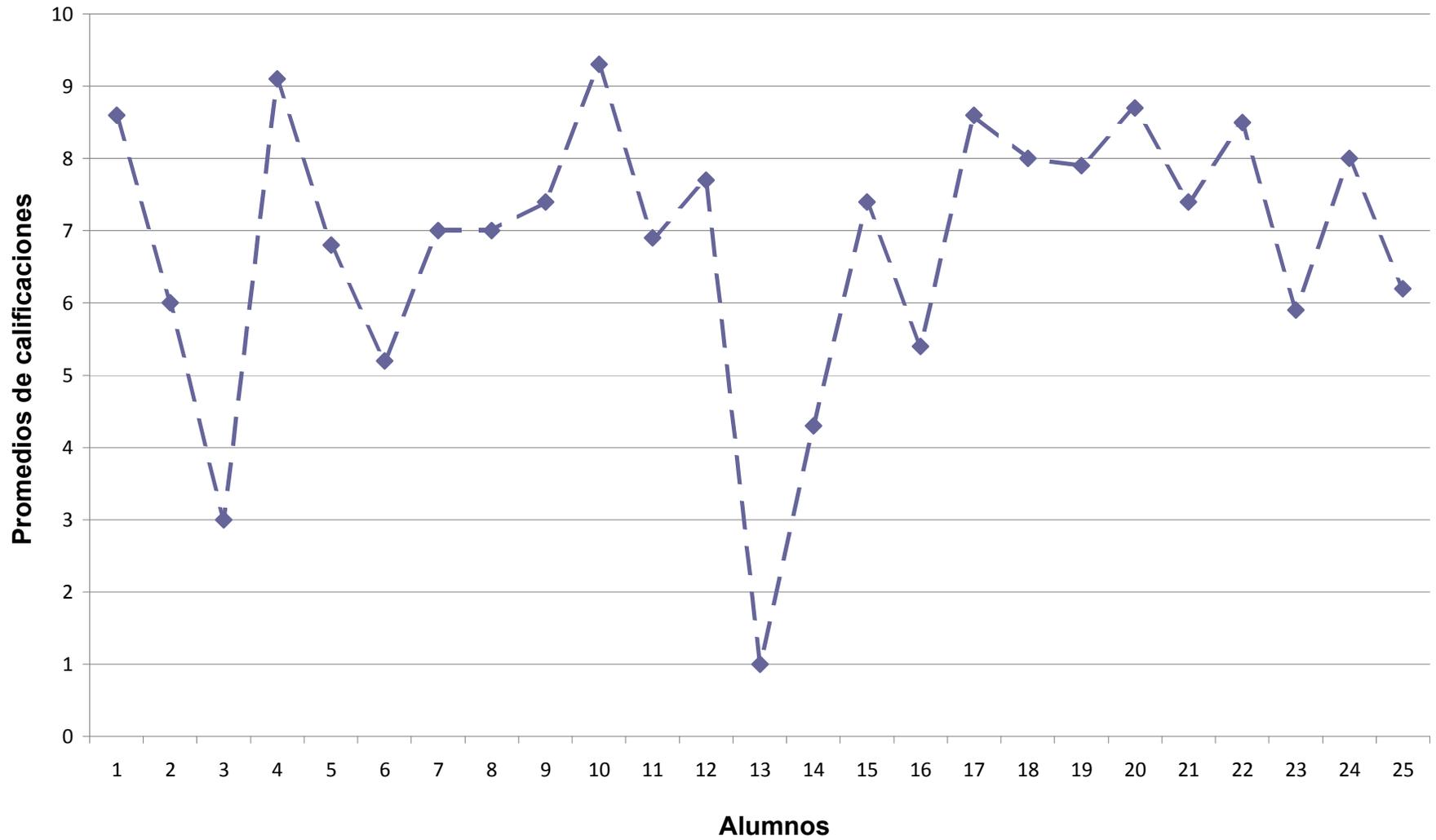
académico del grupo de primer semestre



Anexo 2
Rendimiento académico del grupo de tercer semestre

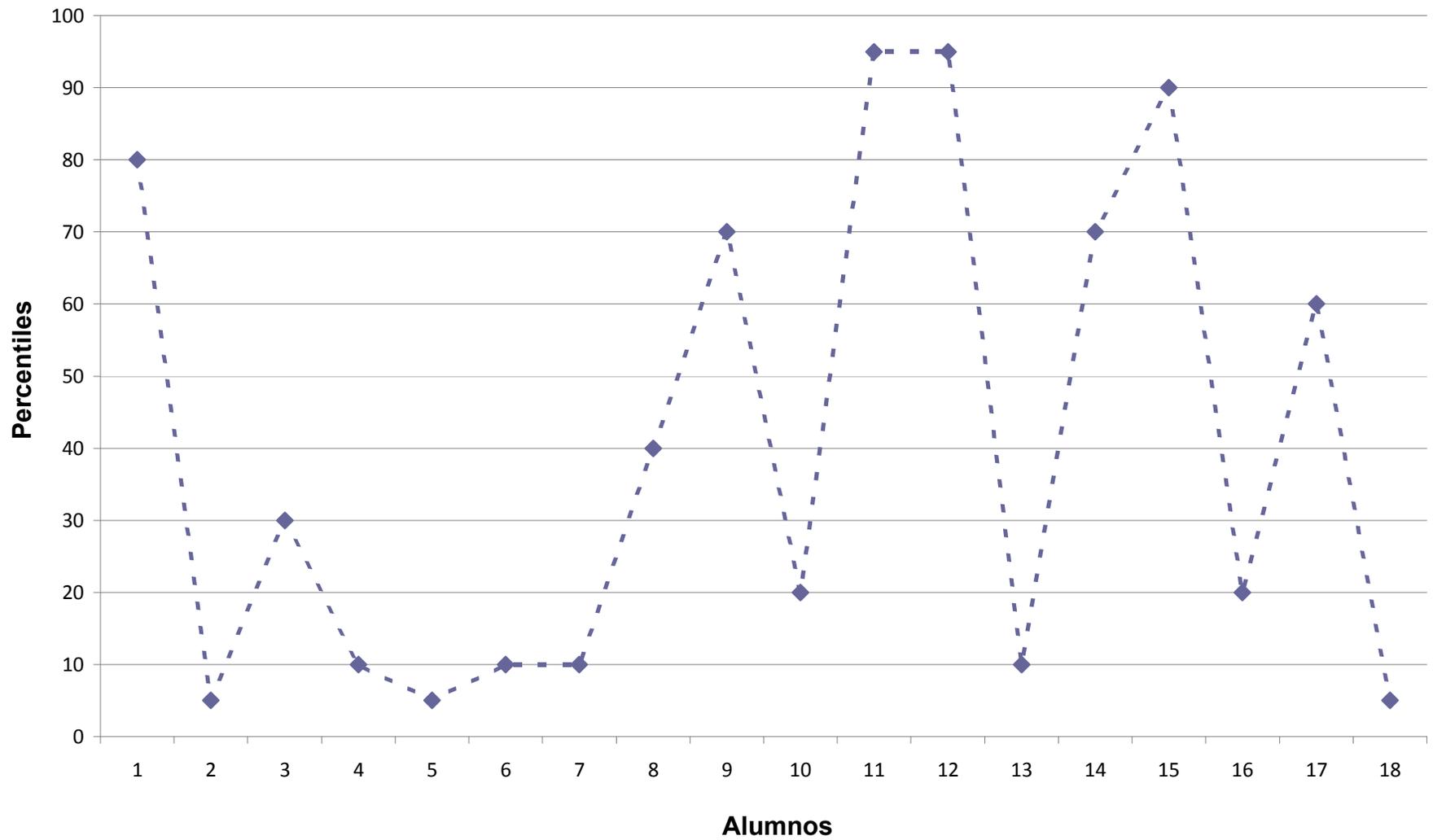


Anexo 3
Rendimiento académico del grupo de quinto semestre



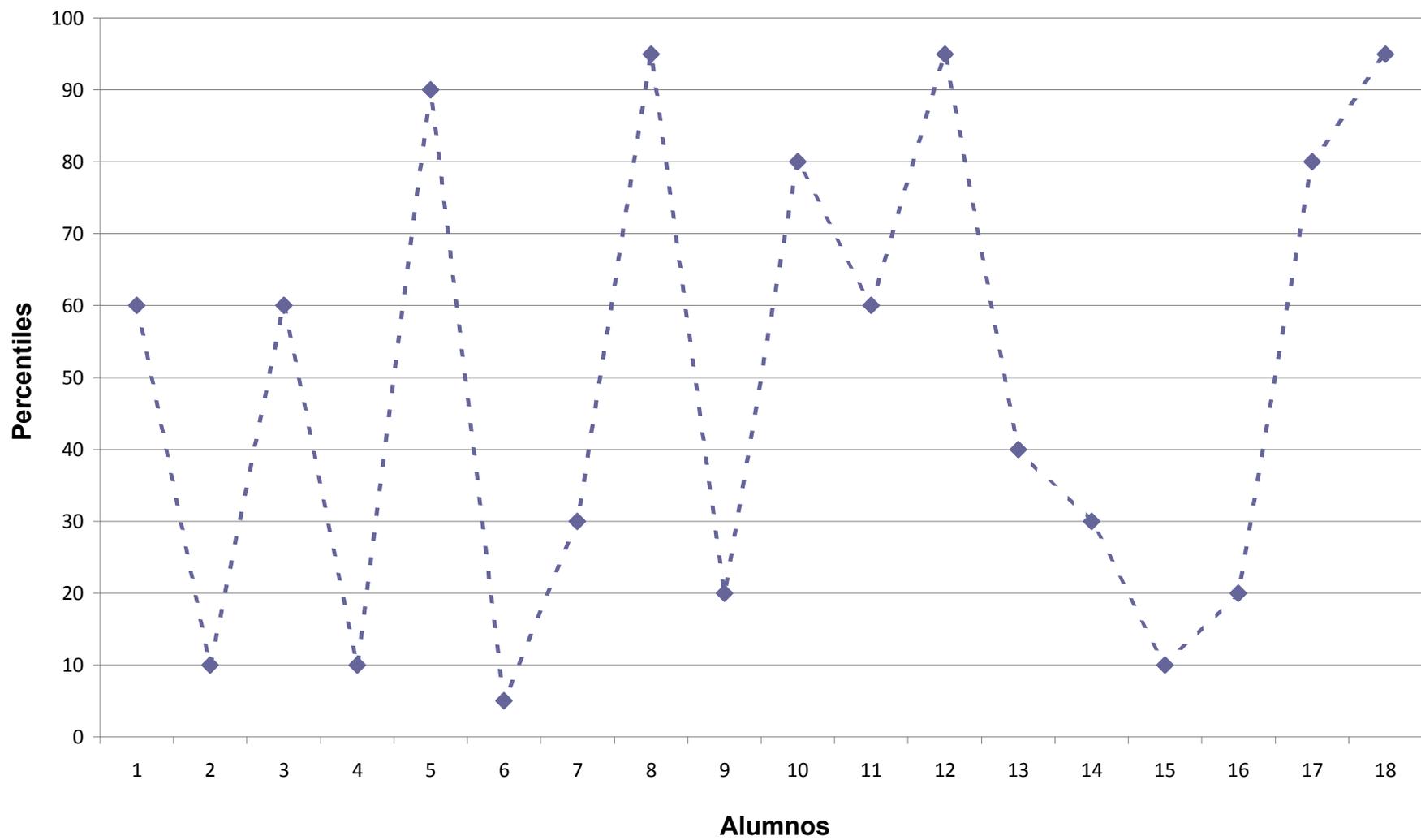
Anexo 4

Percentiles de actitudes hacia la educación del grupo de primer semestre



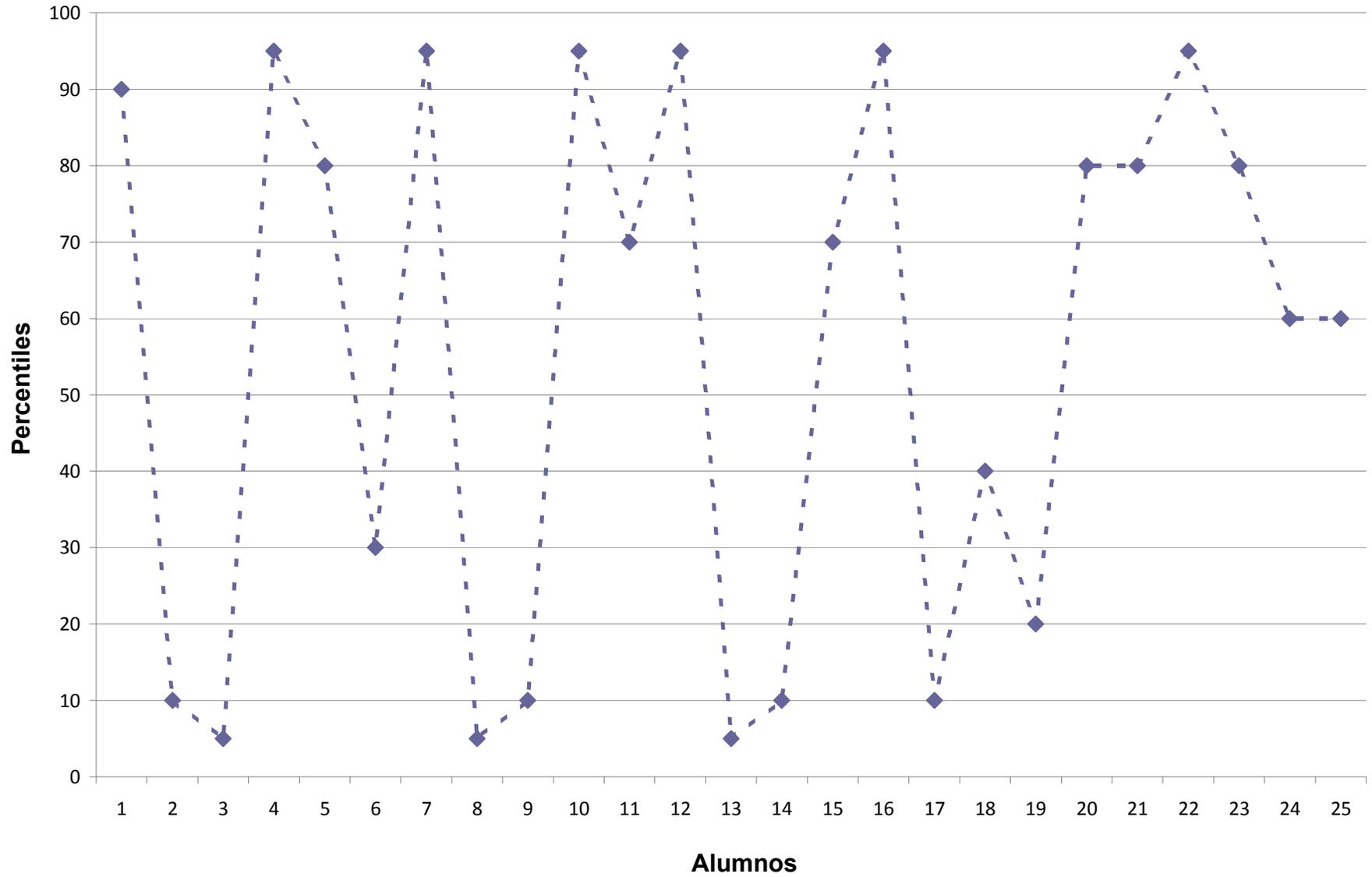
Anexo 5

Percentiles de actitudes hacia la educación del grupo de tercer semestre



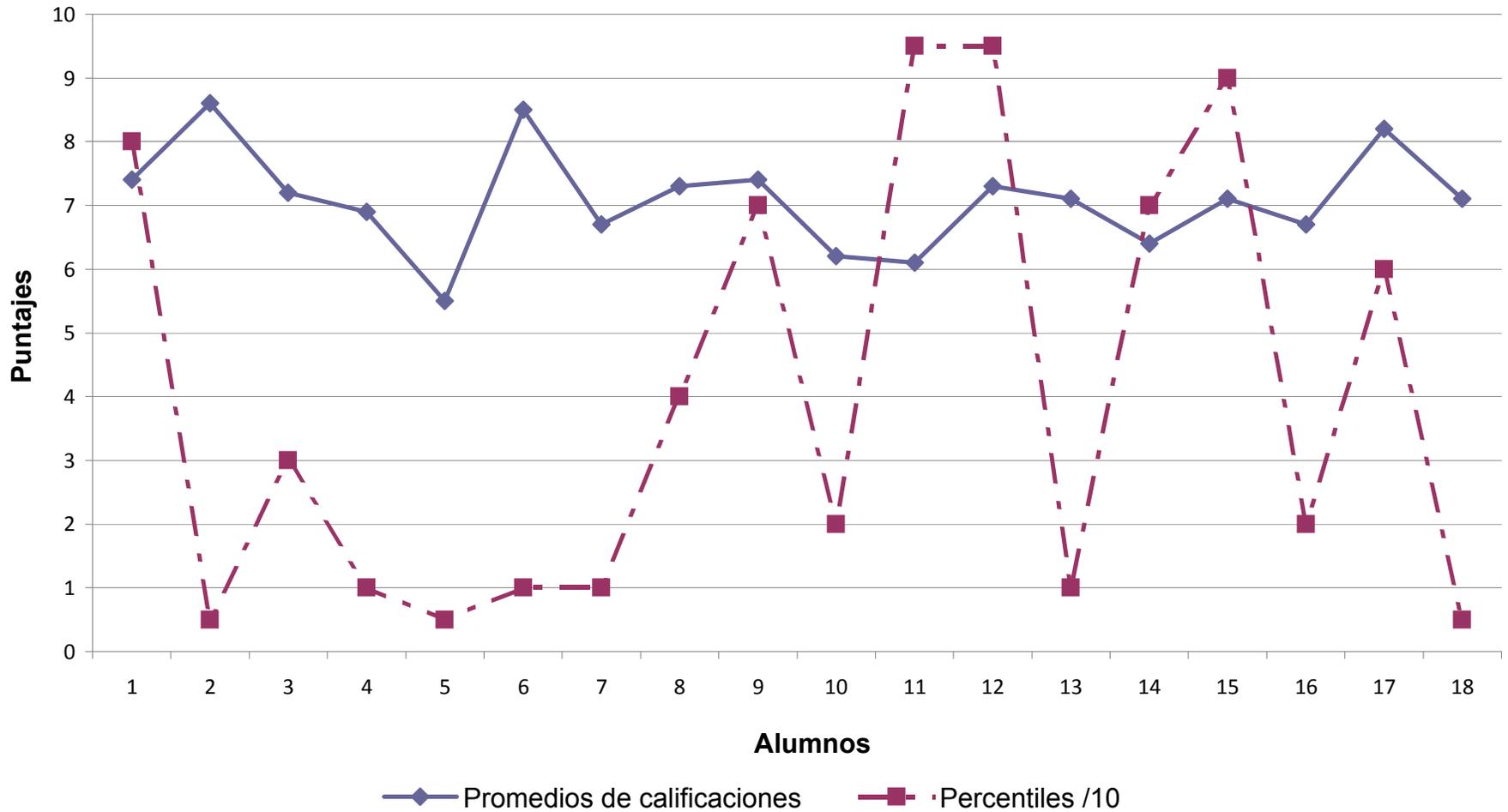
Anexo 6

Percentiles de actitudes hacia la educación del grupo de quinto semestre



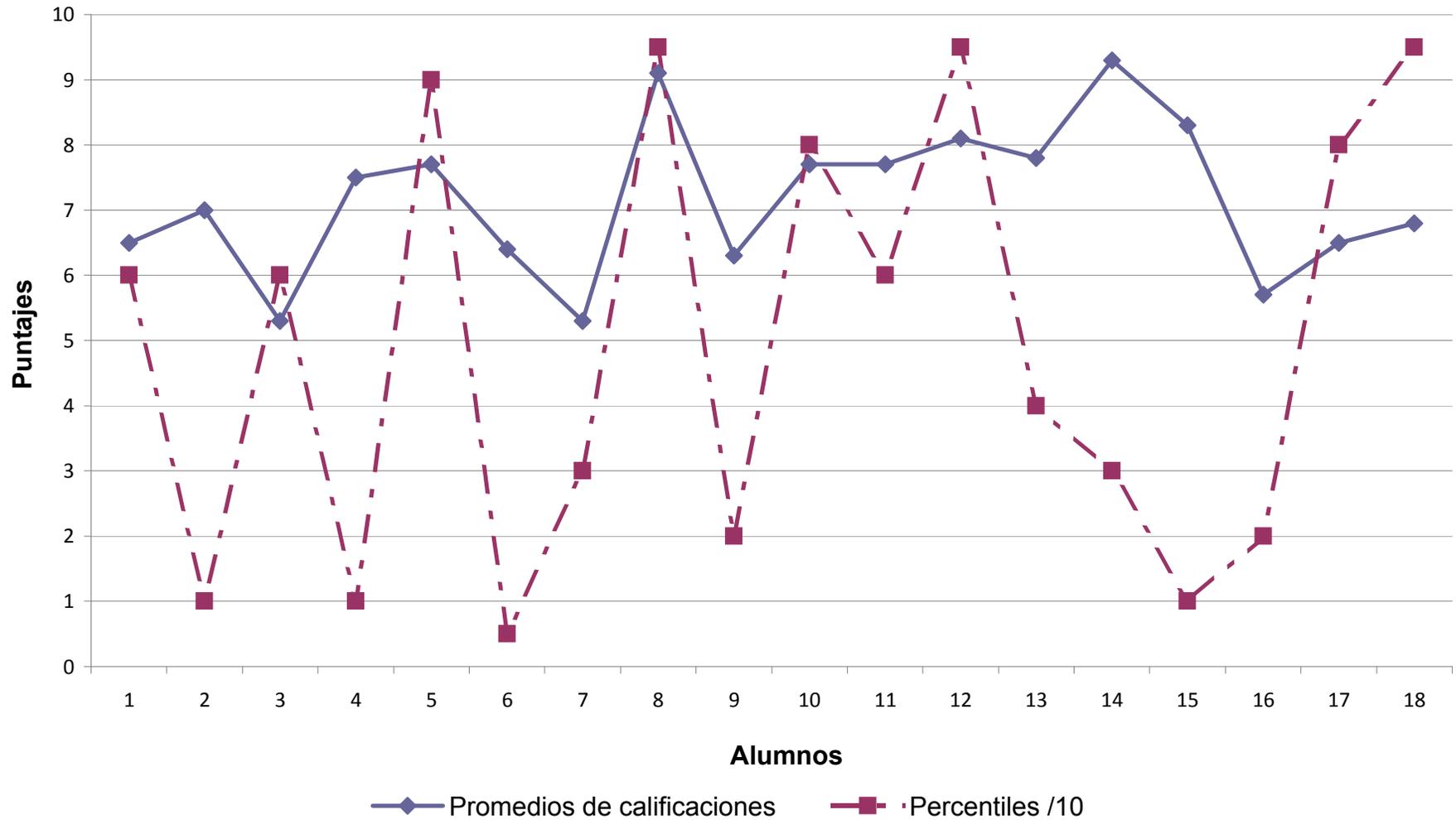
Anexo 7

Correlación entre rendimiento académico y actitudes hacia la educación en el grupo de primer semestre



Anexo 8

Correlación entre rendimiento académico y actitudes hacia la educación en el grupo de tercer semestre



Anexo 9

Correlación entre rendimiento académico y actitudes hacia la educación en el grupo de quinto semestre

